
FRAY
MOCHO
MARTINEZ JEREZ

De todo un poco

EL ABONO ELECTRICO

La influencia beneficiosa de la electricidad sobre la vegetación la denuncia el hecho, de dominio vulgar, del rápido crecimiento que se observa en las plantas después de una tormenta.

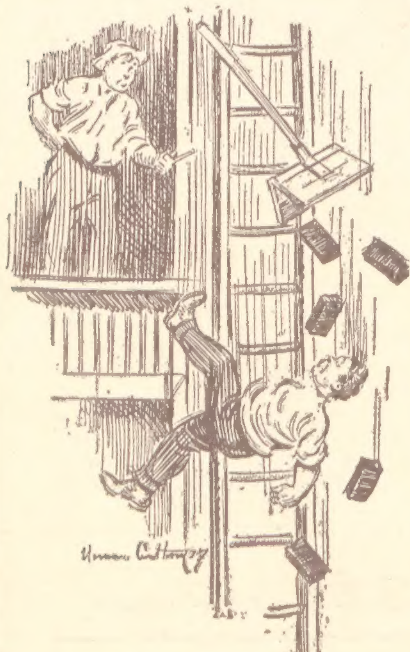
La electricidad atmosférica se aprovecha por dos medios: primero, con tallos metálicos de punta inoxidable, de dos metros para plantas altas y de 0,80 para las bajas, enterrados hasta la profundidad de sus raíces, que abarcan un campo de acción de radio igual a su altura; segundo, con pararrayos de diez metros acabados en dos puntas de cobre niquelado, unidas a un hilo que desciende al suelo y se reparte en todas direcciones, terminando por placas de cinc enterradas diez centímetros, necesitándose quince por hectárea, que cuestan 40 francos.

La electricidad dinámica (de fábrica) se aplica para las semillas humedecidas, en corrientes de inducción durante dos minutos a 10° de temperatura, y a los cultivos, enterrando alternativamente barras de cinc y cobre unidas por alambre o con redes aéreas en cuadrícula, disponiéndose una de alambre de hierro galvanizado, de tres milímetros a cinco metros de altura, en postes con aisladores de aceite, separados 70 metros en líneas paralelas a 100 y otra perpendicular de alambre de un milímetro en líneas, separadas diez metros, unida a aisladores por cadenetas para reducir las pérdidas de electricidad; toda la red va electrizada positivamente entre 60 y 100.000 voltios por bobina de inducción alimentada con corriente de dínamo ordinaria. Los efectos de la electricidad son disolver los principios minerales del suelo, desarrollar la precocidad, aumentar las cosechas y dar frutos de color y sabor más agradable.

Las partículas terrosas y las lombrices, son dos agentes importantes de fertilidad, que antes no se habían tenido en cuenta.

El estado de división de los granos de la tierra es tan necesario, que en los suelos que no pasan de cuatro millones por gramo sólo pueden vegetar árboles y arbustos.

Otro agente de fertilidad, desde este mismo punto de vista, son las lombrices, que en mayor o menor número tienen casi todos los terrenos, pues ahuecan y digieren la tierra en proporción de 25 toneladas por hectárea y año para tierras de cultivo, llegando a 60 en las praderas, y la dejan en estado favorable para el cultivo.



—¡Oye, Patricio! Mientras tú vas abajo, voy a usar tu nivel.

¿QUIEN INVENTÓ LA "RÉCLAME" EN LOS PERIÓDICOS?

Es esta una pregunta que se formula con frecuencia, sobre todo después de pasar la vista por las grandes hojas de publicidad que dedican tantas páginas a ella. Y la respuesta no es difícil. Según puede probarse de modo fehaciente, la "réclame" en la forma que hoy se hace, fué ideada y llevada por primera vez a la práctica durante el primer tercio del siglo XVII por el médico francés Teofrasto Renaudot, fundador también del periodismo en Francia. Este señor galeno, para acreditar ciertos preparados suyos, hacía circular semanalmente un periódico manuscrito que se titulaba "La Gaceta", y en cuya última página había una lista de medicamentos con indicaciones pomposas acerca de sus virtudes curativas y determinando los sitios en los cuales se hallaban en venta. Tal fué el origen de la "réclame" en los diarios. De estos datos, se desprende al mismo tiempo, que los medicamentos fueron los primeros artículos en favor de los que se hicieron las primeras propagandas comerciales.



El chico.—Hoy me he divertido una barbaridad, querida hermana; he jugado al cartero toda la tarde, repartiendo cartas por todo el barrio.

Ella.—¿Sí? Me alegro. ¿Y de dónde sacaste tantas cartas?

El chico.—Encontré en tu lavatorio un paquete atado con una cinta verde.

BUEN CORAZON

—Es desesperante esto; mi casero me aumenta el alquiler a quinientos pesos.

—¿Y qué te inquieta, si no pagas jamás?

—Justamente, la suma de dinero que pierdo.

RELOJES EXACTOS

Con el fin de dar la hora exacta a los cronómetros que se usan a bordo de los buques de guerra norteamericanos, el ministerio de marina dispone de un cronómetro, por el que se rigen todos los relojes navales.

Está en un sótano del Observatorio Naval, donde la temperatura no puede variar más que la centésima parte de un grado.

La constancia de la temperatura se consigue por medio de un termostato y una pequeña estufa eléctrica. Cuando sube la temperatura 1|200 de grado sobre la normal, el termómetro apaga automáticamente la estufa, y cuando desciende por debajo de la normal, vuelve a encenderse.

Antes de ser despachados por el Observatorio los relojes destinados a los buques, se someten a una rigurosa observación en un aposento, en el que hay tendidas muchas telas mojadas para adaptarlos en lo posible a las condiciones de humedad que prevalesen en el mar.

APROVISIONAMIENTO

Un individuo de miserable aspecto entra a una panadería, pide un kilo de pan, coloca éste debajo de un brazo y hace ademán de buscar el dinero en un bolsillo del chaleco, mientras con una voz lastimera, pregunta:

—¿Hay algún hospital por aquí cerca?

—¡Un hospital; para qué?—pregunta el panadero.

—Para pedir una cama; tengo la fiebre bubónica.

—¡Fiebre bubónica? ¡Salga inmediatamente de aquí!

—¿Y el pan?

—¡Guárdeselo, guárdeselo!

El hombre se retira y dirigiéndose a otro sujeto que se parece mucho a él, como si fuera su hijo, que lo espera en la vereda, le dice:

—Esto resultó; ahora vé tú a la carnicería.

SAN MARTIN Y EL LIBRO EN AMERICA

El general San Martín fué un sincero creyente en las virtudes del libro. A él y a Monteagudo se debe la fundación de la Biblioteca de Lima, como antes al primero de ellos se debió la de la Biblioteca de Santiago de Chile, donando al efecto—dice el doctor don Juan M. Gutiérrez—la cantidad de diez mil pesos, en onzas de oro, que le había acordado el Cabildo chileno, para gastos de un viaje a Buenos Aires. El ilustre libertador de medio continente, suplicó a esa corporación que destinase el generoso donativo a la creación de una biblioteca pública en la capital de Chile por cuanto—según sus propias palabras, en oficio elevado, con tal motivo, el Ayuntamiento de la ciudad de Santiago—"la ilustración y el fomento de las letras, es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos", concluyendo su nota con estas palabras: "yo deseo que todos se ilustren en los sagrados derechos que forman la esencia de los hombres libres". ¡Y el que tan desprendido se mostraba, apenas tenía como sufragar los gastos más indispensables del viaje!...

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 10 de enero de 1918 — Núm. 298

¿La municipalidad es del Presidente?

Por el vicepresidente segundo de la Cámara de Diputados, doctor Mario Bravo



EN el mes de agosto del año pasado el Congreso sancionó la reforma electoral municipal para la ciudad de Buenos Aires, tomando como base el proyecto de ley que presentamos los diputados socialistas en 1913 y reiteramos en 1915. Las fechas sugieren, desde luego, la impresión de que esta reforma ha debido rotar con la lentitud de las grandes ruedas institucionales argentinas.

Del millón y medio de habitantes de la ciudad de Buenos Aires, un porcentaje reducido conoce en sus líneas generales la reforma, pero puedo afirmar que todos los electores socialistas la comprenden, la desean y la afirmarán practicándola. Quiero explicar en pocas palabras lo que es la ley sancionada.

La última ley electoral municipal acordaba derecho de elegir concejales a los habitantes argentinos que pagaran, entre otros requisitos, una suma de cien pesos anuales por impuestos municipales o contribución, y a los habitantes extranjeros que pagaran por el mismo concepto la cantidad de doscientos pesos anuales.

La nueva ley da derecho de voto a todos los argentinos que pueden votar para elegir diputados al congreso, electores de senador y de presidente y vicepresidente de la república, y a todos los extranjeros que ejerzan profesión liberal o paguen una suma no menor de cincuenta pesos como impuestos municipales o nacionales, y a todos los extranjeros que no ejerciendo profesión liberal ni pagando contribución o impuestos por la dicha suma, estén casados con mujer argentina o sean padres de uno o más hijos argentinos, siempre que paguen como alquiler dentro del municipio la suma anual de doscientos pesos.

La ley anterior limitaba el derecho a favor de los argentinos mayores de edad que supieran leer y escribir. La ley reciente acuerda el derecho a todos los argentinos desde los 18 años, alfabetos y analfabetos. Los extranjeros mayores de edad, alfabetos, y con una residencia de dos años antes de la incripción, podían votar por la ley antigua, llenando las otras condiciones mencionadas, habiéndose mantenido en la nueva ley las mismas exigencias de instrucción, edad y residencia.

Por la ley derogada la inscripción y la votación eran facultativos del elector argentino y del elector extranjero. Por la ley vigente, el voto es obligatorio para los argentinos y es voluntario para los extranjeros.

Por la ley antigua, para ser concejal el elector debía abonar anualmente una suma de quinientos pesos en concepto de impuestos si era argentino, y de mil pesos si era extranjero. Por la ley nueva, para ser concejal se exigen las mismas condiciones que para ser diputado al parlamento, sin otra exigencia especial que una residencia de dos años anterior a la elección.

Una de las modalidades más características de la nueva ley municipal radica en la incorporación a su mecanismo de la representación proporcional por cuociente. Es también lo novedoso de la ley, porque el sufragio universal, de que disfrutan los municipios de los territorios nacionales, proviene desde hace más de cuarenta y cinco años.

Por la representación proporcional, el congreso de la nación ha instituído un precedente de progreso en su legislación electoral. Es la primera vez que regirá en una ley electoral sancionada por el congreso. En esto el congreso ha andado en retardo, porque el sistema rige desde hace treinta años en la provincia de Buenos Aires y lo tienen en práctica Entre Ríos, Corrientes y Tucumán para sus elecciones locales, comunales o legislativas.

Los treinta concejales que debe elegir la ciudad de Buenos Aires por intermedio de sus 180 mil electores argentinos, obligados a votar, y de los miles de extranjeros que teniendo derecho para votar lo hagan, los treinta concejales de la ciudad, por virtud de la representación proporcional no pertenecerán a un solo partido. Las bancas deberán distribuirse entre los partidos concurrentes a la elección, de acuerdo con el número de votos que tenga cada uno de ellos en el escrutinio. Por el sistema de la lista íntegra, todo el concejo pertenecería a una sola filiación o programa; por el sistema de la lista incompleta o voto limitado, el concejo se dividiría en una mayoría y una minoría únicamente; por el sistema de la representación proporcional, no habrá monopolio electoral, y las minorías que por los otros sistemas quedan sin representación, tendrán ahora la que corresponda a sus votantes.



Dr. Mario Bravo. *Dib. de Bilis.*

Los socialistas, con la incorporación de la representación proporcional que propusimos, hemos obtenido un importante triunfo político, porque no otra cosa implica la aceptación de un principio altamente democrático y educativo, el mejor camino para organizar los cuerpos electorales sobre programas o cuestiones de interés público.

La ley sancionada en agosto de 1917 fijaba un plazo de ciento ochenta días para que el presidente de la república formara los padrones electorales de los extranjeros y convocara a elecciones. Ese plazo está para vencer y todavía el presidente no ha dispuesto la formación del padrón de extranjeros y menos ha resuelto la convocatoria para elegir el concejo deliberante.

Esta omisión resulta una miserable patraña política, por lo que se ve a través del tratamiento que el presidente de la república ha dado a los municipios de las provincias y de la capital.

Desde hace un año, las intervenciones salen de la casa de gobierno rumbo a las provincias, con grandes motivos institucionales, entre otros el relativo a la organización de las municipalidades. Un capítulo de cargos contra el gobierno de Buenos Aires radicaba en la composición de las comunas fraudulentamente elegidas. Hace de esto un año. Todas las comunas de Buenos Aires han caído en manos de un comisionado, a veces comisario de policía, pero el pueblo no ha sido llamado a reconstituirlas por sus propios derechos. No pasarán mejor las cosas en Corrientes, ni esperan menos en Mendoza. Por lo que hace a la capital federal, la situación resulta un poco peor.

Cuando el presidente de la nación asumió el mando, no existía municipalidad electiva, ni popular ni impopular; regía una ley transitoria, sancionada para remediar la caída estrepitosa del concejo deliberante elegido por los electores de cien y doscientos pesos. Esa ley ponía la administración de la ciudad en manos de una comisión de vecinos nombrados por el presidente con acuerdo del senado de la nación.

La comisión designada por el presidente de la Plaza renunció, para dar lugar al presidente Irigoyen en su empuje reparador. A los pocos días la nueva comisión municipal del nuevo presidente llenó de estupor al vecindario. Eran esos comisionados los más conspicuos militantes radicales de las parroquias de la ciudad. La ley municipal estaba ya aprobada por la cámara de diputados y se encontraba en revisión en el senado. Un presidente respetuoso del sufragio universal que habíale llevado a ese puesto, debió apresurar la sanción de la ley incluyendo el asunto en las sesiones extraordinarias, lo que no ocurrió. La comisión municipal radical fué al senado para que este cuerpo ratificara la designación, y el senado objetó el nombramiento. El presidente elegido por el pueblo pudo no insistir en su designación, porque a la fecha la ley estaba sancionada. Pues no. Insistió. El senado fundó públicamente su desacuerdo con la designación empecinada del presidente, y la municipalidad entró a funcionar con un cuerpo deliberativo ilegal.

Esto ha pasado a la historia de los tumbos institucionales, para engreimiento de los que dicen, cuando hablan del presidente de la república: "¡Esto se llama gobierno, amigo!" Pero no es así, no ha de ser así, si es que las fuerzas democráticas saben movilizarse para una acción pública, propagada, confesada, proclamada de antemano.

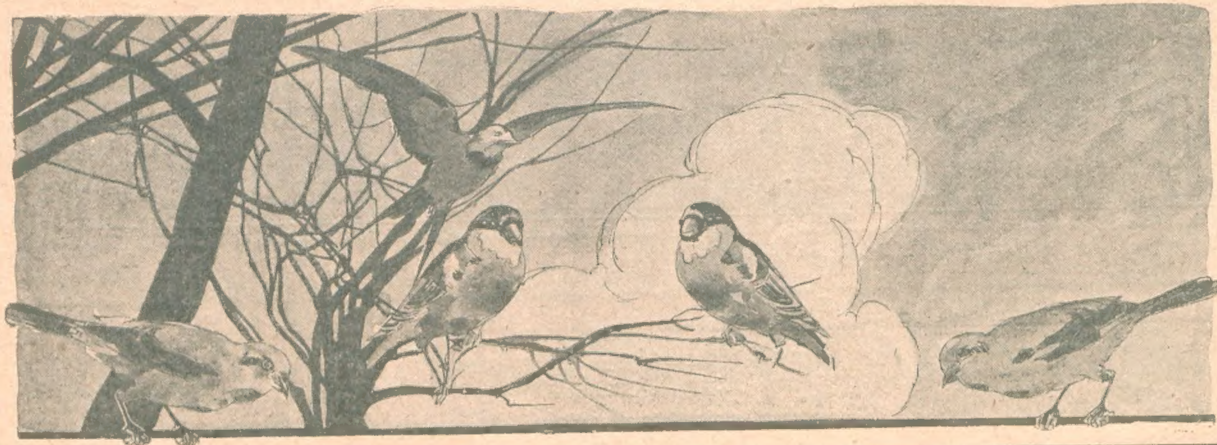
Ahí tiene el presidente en su mesa la ley municipal. Esa ley consagra derechos fundamentales al pueblo, al poner en su mano la organización democrática de la municipalidad de la metrópoli. Sin duda el presidente la mira con la indecisión de los vacilantes, colocado frente a frente de un problema moral que la conciencia ha resuelto pero que la voluntad no ejecuta. El presidente se dirá: "¿Qué debo hacer cuando la ley me dice que el pueblo de la capital de la república ha de ser convocado perentoriamente a elegir su municipalidad? ¿Debo convocarlo? ¿No debo convocarlo?... Debo convocarlo... No debo convocarlo"...

Afuera el pueblo le grita: "Convóquenos, señor presidente de la nación". Pero detrás de su sillón hay una voz áspera y profunda que le repite sin cesar: "No, no lo convoque. No nos conviene".

Es la voz del partido contra la voz del pueblo.

Mario Bravo





El chingolo

(De "El libro de los paisajes", recientemente aparecido).

Cuando el campo está más solo
Y la casa, en paz, abierta,
Aparece por la puerta,
Muy si señor, el chingolo.

Viene en busca de una miga
O una paja de la escoba,
Que, ciertamente, no roba,
Porque la gente es su amiga.

Salta, confiado, al umbral.
Y solicita permiso,
Con un gritito conciso
Como pizca de cristal.

El sol, con larga escobada,
Lo desfloca en áureo estambre,
Y en un transparente alambre
Trueca su pata delgada.

Otro salto, y ya está adentro.
Y en el haz de sol avanza,
Pues no excluye su confianza
La idea de un mal encuentro.

Su ropita pastoril
La agracia un lindo copete.
(Si el cardenal es cadete,
El es conscripto gentil).

Capa gris con caperuza;
Camisa y corbata blancas;
Chaleco café que en francas
Negligencias se descruza.

Aunque trasluce su forro,
Bien le sienta aquel modelo,
Y un vivo de terciopelo
Le orilla de negro el gorro.

Pálida espina de sol
Pule su pico de cuerno,
Y le brilla, ufano y tierno,
El ojillo de charol.

En la ladera de cuarzo
Del camino que se ahonda,
Bajo una mata redonda
Anida de agosto a marzo.

Su cesto de cerda y paja
Coloca al lado del Norte,
A fin de que así soporte
Viento y lluvia con ventaja.

Y despistando al gandul
Con artificios sencillos,
Pone sus tres huevecillos
Crispidos en fondo azul.

En la honda siesta de llama,
O en el crepúsculo frío,
Su "Curí... curí quí quío"...
Alegra la áspera rama.

Y todavía a deshora,
Cuando las noches son bellas,
Al amor de las estrellas
Sueña cantando la aurora.

Bajo la estación más cruel
Que las campiñas abruma,
De su bolita de pluma
Brota un trino humilde y fiel.

Ya no abandona el contorno
De la casa solariega
Donde como un chico juega
Sobre el mortero y el horno.

Y como es tan poco esquivo,
En la misma troje acampa,
O el afrecho de la trampa
Va a escarbar intempestivo.

O en el pajizo capuz
Del adormilado alero,
Se disfraza de jilguero
Con el oro de la luz.

O con valeroso alarde
Su postrer gorjeo empina
Sobre la espléndida ruina
Del palacio de la tarde.

En el primer desperezo
Primaveral, con qué gracia
Su flor anuncia a la acacia,
Pinta su guinda al cerezo.

Y, amable chisgarabís
Que a la doncella acongoja,
Pía detrás de cada hoja
Como diciendo: "Luis, Luis"...

Ya de afrecho se atiborra,
Rondando a la molendera,
Con lo que, de esta manera,
Le ayuda a hacer mazamorra.

Ya entre los pollos pulula,
Ya escudriña los cacharros,
Y es vecino de los carros
Donde le hace pan la mula.

En el silencio y la paz
De una estudiosa mañana,
Se asoma a la escuela aldeana
Como anunciando solaz.

"Curí"... "curí"... Y desde el seto
Que trenza su verde cinta,
Trae en fragancia de quinta,
La tentación del asueto.

O en el patio de la escuela,
Su saltito impertinente,
Parece que eternamente
Va jugando a la rayuela.

Y ahí donde ustedes lo ven,
Cortés, mas nunca vasallo,
Erizado como un gallo
Traba su riña también.

Chingolito de mi vida,
Que fuiste mi compañero
En el tiempo placentero
De la inocencia florida.

Quién me diera, sin retardo,
Volver a aquella delicia,
Como en la estación propicia
Le vuelve la flor al cardo.

Yo sufro mucho de amor,
Y cuando estoy triste y solo,
Quisiera oír al chingolo
Para calmar mi dolor.

LEOPOLDO LUGONES.

Trabajo y holganza

La abeja decía a la mariposa:

—¡Aparta, presumida, que te pasas el día entero moviendo las alitas de colores para lucir tu traje de baile! ¡No vas poco empolvada! ¡Vaya un lujo! ¿Pues no va esparciendo la holgazana polvos de rosa, plata y oro? Quítate de esa flor, que es un tocador para ti, y a mí me sirve de oficina. Ya que pasas la vida divirtiéndote y no haces nada, deja trabajar.

—¿Trabajar?—respondió la mariposa con extrañeza.—¿Y qué adelantas con eso?

—¿No has visto mi colmena? Sígueme y te enseñaré, para ejemplo, la riqueza que hemos fabricado: verás cuánta miel y cuánta cera.

—Veámoslo.

Y la abeja y la mariposa llegaron en un vuelo al colmenar, que no era ya el lugar retirado y apacible del trabajo, sino campo de batalla.

—¡Nos han robado! ¡Nos han robado!—decían con indignación, revoloteando en torno de las colmenas vacías, algunas abejas alicaídas y con el vello erizado.

—¿Quién ha sido?—dijo la abeja recién llegada.

—Los enmascarados de siempre; toda resistencia ha sido inútil: nuestros aguijones se rompían en la piel de sus guantes y en el alambre de sus caretas, y el suelo está sembrado de abejas moribundas. Hemos perdido todo el trabajo del año y toda nuestra hacienda.

La mariposa se alejó riendo a carcajadas.

—¿De quién te ríes?—la preguntó una mosca que pasaba entonces a su lado.

—Me río—dijo la mariposa—de los tontos que pasan toda su vida haciendo miel para que otros se la coman.

José FERNANDEZ BREMÓN.

El caballero de la muerte

La ciudad toda coronada del sol, y de flores y flámulas prendida, se alboroza con alma de niño: alma de multitud regocijada porque el cielo resplandece y las calles están de fiesta: las músicas marciales ritman el paso de la gente atropada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa: la fortuna, no el mérito, puede distinguir a uno solo entre ellos. Son doce jóvenes y gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza de palacio y exclama con terror: ¡Son trece!..

—Son doce, señora mía, replica con dulzura su nodriza... Hoy no pueden envidiarse unos a otros; mañana uno sólo será envidiado de todos.

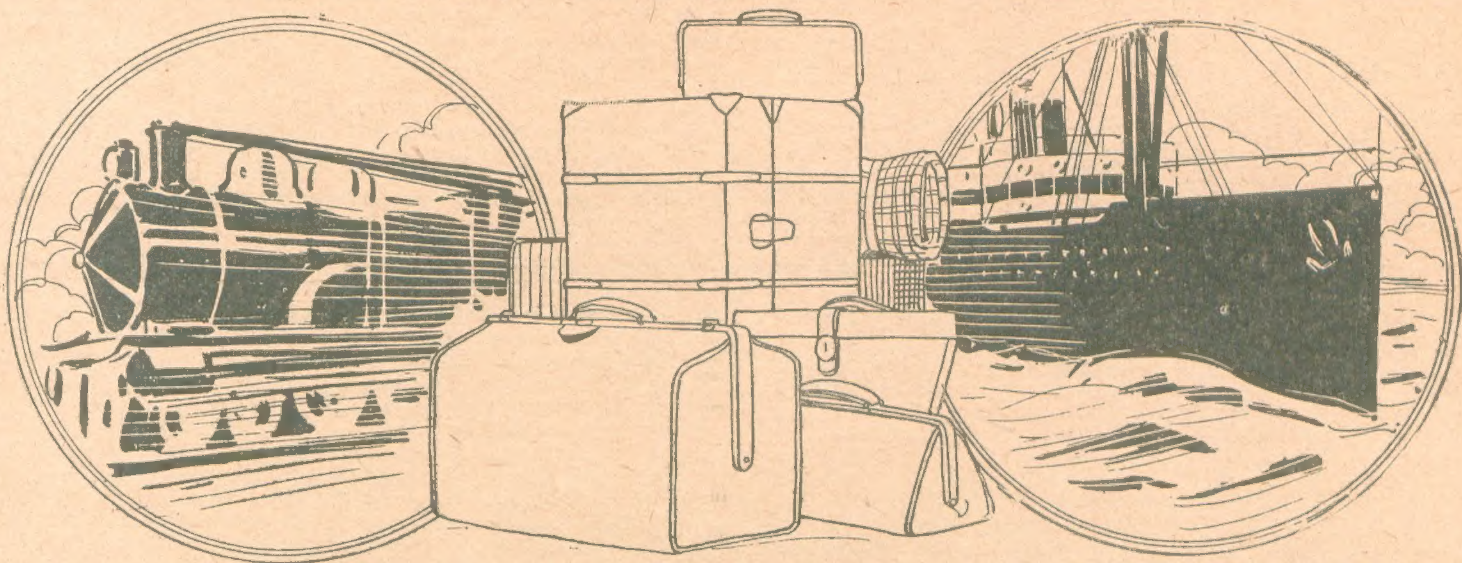
—¡Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve, al que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro, gualdrapado de negro, con negro airón por cimera del casco... Son trece, trece...

Y la princesa mira con espanto a donde nadie mira, adonde aunque todos miraran nada verían... al caballero de las armas pavonadas, al desposado, fiel de la princesa, sólo visible para ella, desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser, desde la frente serena con la quietud de un pensamiento fijo, a las plantas graves, de pasos mesurados, conocedores de un camino predestinado, poder sobrenatural que anima en ella a pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma, es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice ¡hermosas flores! las flores se agostan a su paso, si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen a sus pies como heridos por cazador certero; un príncipe amado radiante de vida juvenil murió en el tiempo que ella exclamaba: sí, trémula entre sus brazos... Y desde aquel día la princesa redujo su corazón al silencio y sólo escucha la voz que nadie oye y sólo mira al que no ve nadie.

—Morirá cuanto ames, juró el caballero, pero tú, amada mía, nunca morirás...

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio, quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados donde todo inspira horror... y para no amar nunca sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, a su fiel enamorado, al caballero de la muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada.

Jacinto BENAVENTE.



Nuestro Departamento de Artículos para Viaje

ofrece en una variedad infinita, todo cuanto artículo pueda necesitar Vd. para su próximo viaje. — Tenemos a su disposición, todos aquellos artículos prácticos y confortables, que han de hacer del vapor o del tren donde Vd. viaje, la prolongación de su propia casa.

Baúles industria nacional, para cabina, ctms. 120, $ 32.—; 110, $ 29.—; 100, $ 26.—; 90, $ 22.—, y 80, $ 19.—; para bodega, ctms. 120, $ 43.—; 110, $ 39.—; 100, $ 34.—; 90, $ 29.—, y 80. . . . . $ **24.—**

Baúles-ropero, en madera y fibra, con perchas y cajones, a $ 165.—, 150.— y. . . . . . . $ **120.—**

Baúles industria nacional, especiales para cabina, ctms. 120, $ 55.—; 110, $ 49.—; 100, $ 44.—; 90, $ 40.—, y 80, pesos 36.—; para bodega: centímetros 120, $ 68.—; 110, $ 62.—; 100, $ 56.—; 90, $ 52.—, y 80, pesos. . . . . **48.—**

Valijas forma Gladstone, en cuero vaqueta de buena calidad, armazón forrado de cuero, pulgadas 28, $ 68.—; 26, $ 60.—, y 24. . . . . $ **52.—**

Papeleras de cuero fantasía, con útiles para escribir, en distintos modelos, $ 30.—, 28.— y $ **25.—**

Carpas portátiles de tela, para playa y jardín, ctms. 270 x 205, $ 175.—; 225 x 165. . . . $ **110.—**

Parasoles de tela con varilla de bronce, para campo, jardín y playa, ctms. 125, $ 95.—; 110, $ 75.—; 100, $ 60.—, y 90 ctms. . . . . $ **50.—**

Catres plegables de madera y lona, muy prácticos. . . . . $ **20.—**

Banquitos plegables de madera y lona, $ 2.50, 1.50 y. $ **0 80**

BAÑOS. -- *Venta extraordinaria de artículos especiales. Para la temporada balnearia de 1918, cuya proximidad es inminente, debe Vd. proveerse de los artículos apropiados. Gath & Chaves hace en la actualidad exhibición de todos ellos, y el surtido expuesto, puede en verdad, conceptuarse excepcional como grandeza, novedad y calidad.*

Los Trajes y las Gorras de señora y de niña, se destacan por su elegancia y distinción. Hemos editado un catálogo especial con una selecta variedad de modelos y lo remitimos a quienes lo soliciten.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo. — ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Para los niños y los grandes

La alimentación

I. — Cómo se debe comer.

Mi tío Pablo suele decir que la mayor parte de los dolores y enfermedades que afligen a la humanidad son consecuencia de la falta de respeto a las reglas de la higiene. Y a menudo a mí mismo, cuando me sorprende en alguna infracción, me provoca a conversar y me aconseja con calor. Así ocurrió, por ejemplo, ayer, después de haber almorzado con nosotros.

—Manuelito—me dijo—creo que te preparas una vida con sinsabores y que acortas tu existencia.

—¡Pero si recién empiezo a vivir!

—Pues, por eso. Pones a tu organismo físico malos cimientos que disminuirán su resistencia. Y adquieres hábitos malos que anticiparán su debilitamiento.

—¿Por qué dices eso, tío Pablo?

—Por tu manera de comer. Te he observado varias veces. Tragas, tragas, sin medida, apresurado, sin masticar, y comes tanto a mediodía como de noche y no te preocupas de lo que comes.

—¡Pero yo nunca he estado enfermo!

—No has estado enfermo "todavía", quieres decir, pero lo estarás antes de lo que imaginas. Y ahora mismo sueles decir que estás muy pesado en ciertos momentos, que no puedes estudiar, que duermes mal, que tienes pesadillas. Más de una vez has tenido dolores de cabeza, desarreglos intestinales, pasajeros, sí, pero los has tenido. Repito: si todava no sufres mucho, sufrirás después. Esto, fuera del espectáculo desagradable, antipático, que ofrece el niño glotón.

—Pero, tío, usted me ha dicho que cuando niño fué como yo y que continuó siéndolo hasta no hace muchos años; que comía con el libro en la mesa, estudiando, y terminaba en pocos minutos. Y usted tuvo fama de ser uno de los mejores alumnos de su escuela.

—Así es; pero cuánto me ha perjudicado y me perjudica todavía el no haber sabido a tiempo lo que hoy aconsejo a los demás! Por fortuna, cambié de régimen antes de que la máquina se descompusiera del todo. Y eso que yo no adquirí el vicio del cigarro y sólo he bebido agua como regla general. Y así he podido evitar y evito muchas dolencias pequeñas y enfermedades graves, y además prolongo mi vida, pues no doy a mi estómago, a mis riñones, a diferentes órganos, trabajos excesivos, ni les envío elementos perturbadores de su buen funcionamiento y de su conservación.

—¿Es por eso que usted repite que "la humanidad está enferma de tanto comer"?

—De comer mal, sobre todo, sin excluir a la gente muy pobre, aun cuando no coma demasiado.

Oye, Manuelito, ¿crees tú que cualquiera es capaz de cuidar una simple locomotora, dirigirla, regular la cantidad de carbón o de leña que es menester echarle y el momento en que conviene hacerlo?... No, ¿verdad?... Y tú sabes que quien quiera emplearse como maquinista debe probar sus aptitudes, como debe acreditarlas un motorman o un chauffeur. Y con mayor razón si se trata de máquinas o aparatos más importantes que cabe conocer bien y desarmar, cuando es menester descubrir por qué andan mal, para aplicarles el remedio.

Y, sin embargo, existe una máquina mucho más complicada, con trabajos variadísimos y difíciles y de cuyo buen gobierno depende que suframos o seamos felices, que acortemos o prolonguemos nuestra vida. Es la máquina humana. De su estudio nos ocupamos muy poco, desgraciadamente, y la manejamos a capricho, a oscuras, tanto en lo que se refiere a la digestión como en las demás funciones.

Reflexiona, reflexiona, hijo mío, y comprenderás cuánto interesa ocuparse seriamente de conocer la propia máquina. Atiende a las enseñanzas que sobre eso te dé tu maestro; estudia las reglas de la higiene, aplícalas y algún día te felicitarás de haberlo hecho así, te lo aseguro.

II. — Debe masticarse mucho

Antes de tragar conviene masticar mucho, mucho, hasta que lo llevado a la boca sea una masa líquida o casi líquida. De esa manera no se recarga al estómago ni a los otros órganos con el trabajo que corresponde a la boca, a los dientes, a las glándulas salivares.

Y debe procederse así no sólo con los alimentos duros y secos como el pan, la carne, el queso. Hay que masticar o remover en la boca, para que reciban la acción de la saliva, también los alimentos blandos, los purés, el arroz, las sopas, las cremas, las frutas.

El hábito de no masticar influye, además, desde la niñez, en el incompleto desarrollo de los órganos de la boca, los maxilares, los dientes mismos, la lengua, la faringe, la laringe, que no alcanzan la resistencia y el vigor suficientes por falta de ejercicio. Así se explican, a veces, las caries de los dientes y otros males como, por ejemplo, las vegetaciones adenoides en la garganta.

LO QUE VA DE AYER A HOY



Victoria!

Publicado por "Lustige Blätter", de Berlín, el 16 de enero de 1915.

—¡Pero, procediendo así, tardaremos mucho en levantarnos de la mesa, tío!

—¡Curiosa salida la tuya! Cierto es, tardaremos diez o quince minutos más. ¿Y qué? Una operación tan importante, de la cual depende la salud y, con ella, nuestra mayor capacidad para el trabajo, nuestro bienestar material, nuestra alegría y, más tarde, la de nuestros hijos, ¿no merece que le dediquemos el tiempo necesario, cuando malgastamos todos los días muchísimo más en cosas insignificantes y hasta nocivas?

Masticando mucho los sólidos y paladeando un momento los líquidos, ingerimos en definitiva menor cantidad de alimentos, pero serán mejor aprovechados porque la digestión se hará bien: nada se desperdiciará.

—Entonces, tío, ¿puede resultar que se gaste menos en las familias, haciéndose economías aplicables a otras necesidades?

—¡Claro que sí! Pero, aun cuando así no fuera, lo importante es no comprometer la salud dando un trabajo innecesario al organismo, acelerando su desgaste, envenenando la sangre y provocando todos los malestares, desarreglos y enfermedades, grandes o pequeñas, cuya causa no se nos ocurre.

Es un médico norteamericano quien aconseja que se mastique mucho, mucho. Se llama Fletcher. Otro médico, el doctor A. de Neuville, refiere que el mismo Fletcher experimentó las ventajas de su sistema, aplicándoselo rigurosamente. "A las pocas semanas, dice, fué completamente transformado. Como si hubiese descubierto la fuente de la juventud, al poco tiempo remozó con robusta lozanía: su talle se adelgazó, perdió bastante de su peso, señalando la báscula 80 kilogramos en vez de 108. Simultáneamente con el vigor físico, recobró la energía intelectual. El cansancio que antes lo abrumaba, cuando era muy grueso, desapareció; sintió una irresistible necesidad de andar, de volver a ocuparse en los deportes; descubrió que ya no era el mismo hombre, que sus fuerzas reconquistadas le devolvían la salud y la juventud, y que, al propio tiempo, su cerebro se aclaraba, que estaba más dispuesto para los quehaceres; en una palabra, que tenía veinte años menos y podía esperar una nueva vida. Todo esto lo debía a la estricta observancia de sus mandamientos, a los que ahora queda fiel con una tenacidad obstinada, reduciendo considerablemente la cantidad de sus alimentos, pero sin condenarse al vegetarismo y a la abstinencia ascética, sino utilizando en provecho de la digestión cuanto comía y bebía, y no dejando entrar en su estómago ningún alimento que no hubiese sido masticado en la forma exigida. No queriendo beneficiar con egoísmo de las ventajas de su sistema, lo preconizó en artículos de diarios, revistas y folletos. Empezaron por burlarse de él; después a algunos higienistas les llamó la atención los resultados que obtenía y, por último, ellos mismos siguieron sus preceptos.

El fletcherismo, concluye diciendo el doctor A. de Neuville, tuvo secuaces y hoy cuenta con millones de ellos.

III. — ¿Cuánto se debe comer?

Echale a la máquina del ferrocarril más carbón del que necesita y sin descanso; caliéntala al exceso, tanto cuando debe andar largas distancias a gran velocidd, como cuando ha de andar lentamente o quedarse quieta, y esa máquina se destruirá mucho antes de lo que debiera.

—¿Y cuánto se debe comer, tío?

—¡Oh!. Es difícil darte una respuesta categórica y matemática. Como regla se debe comer hasta sentir satisfecho el natural apetito. No debes sentirte incómodo, pesado, después de la comida. Es preferible levantarse de la mesa sintiendo que uno habría tomado algo más. Si al terminar te sientes incapaz de continuar el trabajo intelectual o corporal, ello es síntoma de exceso.

Los niños necesitan comer relativamente más que los adultos, porque se nutren no sólo para reponer lo que gastan diariamente moviéndose, jugando, estudiando, viviendo, sino también para crecer, puesto que el alimento ingerido se transforma en sangre y después en hueso, músculo y en todo lo que forma el organismo. En esto difiere nuestra máquina de la locomotora. El alimento que a ésta le echamos, carbón o leña, tiene por único objeto producir calor que, obrando sobre el agua, la convierte en vapor y éste acciona las ruedas. La máquina se fabrica aparte con otros materiales.

Los hombres hechos comen para reponer lo que consumen, para conservarse y seguir trabajando.

El anciano que no hace nada, que consume poco, sólo necesita entretenerse; por eso debe comer menos que el hombre joven. Y todos los que hacen vida sedentaria ingerirán menos alimento que el herrero, el mozo de cordel, el albañil, el carpintero, etc., que trabajan rudamente.

—¿Y cómo abuelito come más que tú y que papá, que tienen veinte años menos de edad?

—Sí, come más; pero ¿no recuerdas lo que le decimos todos los días y lo que le advirtió el médico a raíz del ataque repentino que tuvo?

—¡Que se está suicidando!

—¡Exactamente! Acorta su vida aunque él no lo cree. Se derrumbará cuando menos lo espere. Y ahora mismo, ¡cuánto más fuerte y ágil sería si contuviera su gula, si tomase alimentos ligeros y muy poca carne!

—¿Entonces no se debe comer carne?

—No me atrevo a decir que convenga suprimirla por completo. ¡Se discute tanto esta cuestión todavía! Pero me parece indudable que conviene comer poca, prefiriendo otros alimentos, sobre todo los vegetales.

IV. — Cuándo se debe comer

El estómago y los intestinos necesitan varias horas para terminar bien su trabajo digestivo, no menos de tres a cuatro y para algunos alimentos más tiempo. No debe, entonces, perturbarse la digestión empezada, comiendo a cada rato.

El desayuno debe ser poco coproso puesto que nos levantamos de la cama descansados; abundante el almuerzo del mediodía, sobre todo si se ha trabajado mucho; menos en la cena de la noche, puesto que gastaremos poco y vamos a dormir.

Durante el sueño se retardan las funciones, particularmente las del estómago.

Es preferible evitar de noche los alimentos que fermentan más, como la carne, el pescado, los huevos, etc.

V. — Varios consejos

No comas bajo la influencia de un estado de aflicción o de fatiga. Espera a reponerte; descansa y hasta recuéstate un momento antes de sentarte a la mesa.

———

Cuida mucho tu boca, tus dientes. Pasa a través de ellos un hilo de seda después de cada comida. Límpialos con cepillo y sin usar polvos o pastas que no conozcas. Basta emplear la creta con un poco de esencia de limón o de menta si quieres.

Un médico eminente, el doctor Emilio P. Cooke, profesor de la escuela médica de Harvard, observó que de 120 casos de niños retardados en sus estudios en las escuelas de Boston por causa de deficiencia física, el 80 por ciento debían su inferioridad a falta de cuidado de la dentadura.

No tomes agua helada sobre las cosas calientes ni viceversa.

Pablo A. PIZZURNO.

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero.

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres, y a los Hombres, les llena las venas del Vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la Fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas."

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MEDICA.

NUEVA YORK, N. Y.—Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o "Fer Nuxante" como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que, doctores de reconocida fama predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.



El Dr. King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: "Sin hierro, no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.

"En las comidas más generalizadas de América, las féculas, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpable de otra pérdida de hierro.

"Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro en alguna forma orgánica, la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soléis echarle sal cuando la encontráis sosa."

El Dr. Bourgey, uno de los facultativos más renombrados en París, y que ha estudiado en grandes instituciones médicas europeas, ha dicho: "Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase simple hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, gripe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.

No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuánto podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego tomad dos pastillas de cinco gramos de hierro nuxado tres veces al día después de las comidas por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto más las aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro, o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en lucha; en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro."

El Dr. Schuyler C. Jacques, también de Nueva York, dijo: "Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos, pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dádoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendentes y satisfactorios. Y los que aspiran a un rápido acrecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia."

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; antes al contrario, es remedio potentísimo en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar pesos 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias. **Concesionario: L. F. MILANTA, Rivadavia, 1255**

Buenos Aires.

Los niños se ponen malhumorados, enfermizos y febriles, si sufren de estreñimiento

El Jarabe de Higos "California" no hace daño al estómago e intestinos delicados

Un laxante hoy, salva a un niño enfermo mañana. Los niños no dejan sus juegos por evacuar, lo que hace que se obstruyan los intestinos, el hígado se pone pesado y el estómago ácido.



¡Madres, fíjense en la lengua de sus hijos! Si está sucia, o el niño está indiferente, malhumorado, febril, inquieto, si tiene el aliento fétido, no tiene apetito, tiene resfriado o gripe, mal de garganta u otra enfermedad propia de los niños, dele una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y no se preocupe más, pues es completamente inofensivo y en pocas horas desaparecerá de los intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y las heces fermentadas, y el niño estará sano y contento otra vez. Una "limpieza interior" es a veces todo lo que se necesita. Debe ser el primer tratamiento dado en cualquier enfermedad.

Cuídese de otros Jarabes de Higos falsificados. Compre en la botica una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas en la botella, para niños de todas las edades y para adultos. Fíjese bien que tenga el nombre de "California Fig Syrup Company". No pida solamente jarabe de Higos, sino Jarabe de Higos "California". Acuérdese de la palabra **"California"**.

En el fondo del mar

Cuando se trataba de colocar cimientos o de explorar el fondo de las aguas, se empleaba en otra época una gran campana invertida dentro de la cual se mantenía el aire renovado y a suficiente presión, mediante una bomba aspirante y expelente. En la actualidad no se usa más que una escafandra, especie de traje herméticamente cerrado, que permite descender al fondo del agua y trabajar en él, respirando el aire que proporciona una bomba que funciona en el barco que acompaña al buzo. La escafandra se compone de un casco, una pelerina, un traje impermeable y un par de botines de confección especial.

El casco, generalmente de cobre estañado, es de forma esferoidal, alargado en su parte inferior para que se apoye en los hombros. En la parte delantera tiene cuatro cristales, protegidos contra los golpes por una ruedecilla de alambre de cobre. El aire llega por la parte de atrás del casco. El aire respirado y el que llega en exceso, salen por una válvula colocada en el lado derecho, la que el buzo puede cerrar en ciertas ocasiones.

A pesar del peso del aparato, al llegar el buzo a cierta profundidad, sufre un empuje desde abajo, de tal magnitud, que le sería difícil mantenerse en el fondo. Previendo este caso lleva el casco una serie de ganchos a los que se sujeta, mediante cuerdas, varios pesos.

El buzo está en comunicación con sus compañeros de la superficie por medio de una cuerda. Descendido el buzo, uno de los que permanecen en la embarcación, da un tirón a esa cuerda para preguntar si todo va bien. El buzo contesta afirmativamente con la misma señal. Pero si el buzo no contesta a tres llamadas sucesivas, se le sube inmediatamente.

El buzo da tres tirones a la cuerda para pedir más aire, y sólo dos cuando necesita menos. Cuatro llamadas indican que el buzo no puede permanecer más tiempo bajo el agua.

Para hacer uso útilmente de la escafandra, es preciso realizar ejercicios metódicos. El buzo debe ser un individuo robusto y particularmente fuerte del pecho. Hasta hace poco se estimaba que la profundidad de 27 a 36 metros eran las máximas que podían soportar los individuos de una constitución mediana.

El trabajo en esas profundidades comporta dos clases de obstáculos. El primero proviene de la dificultad de la respiración a mayor profundidad de 27 metros. Los movimientos del buzo se hacen entonces muy penosos. La segunda proviene de perturbaciones graves que pueden producir a veces la muerte y muy a menudo la parálisis de las piernas y de la vejiga, y acompañan la vuelta a la superficie del buzo descendido a demasiada profundidad y subido muy rápidamente. Es el fenómeno de la descompresión.

Un nuevo invento norteamericano ha permitido hacer en este terreno progresos considerables. Experimentado desde hace cinco años, el aparato está en uso. La armadura de la escafandra está constituída por una aleación de aluminio cuya composición se mantiene secreta. Vacía, pesa alrededor de 240 kilos; pero, en el agua, el buzo no halla ninguna dificultad para moverse. Más aún: si no es hombre de mucha corpulencia es preciso aumentar el peso del aparato mediante suelas de plomo.

La armadura está constituída por una serie de secciones articuladas, con junturas giratorias, envueltas en caucho o cuero para evitar la penetración del agua.

En la escafandra común el buzo recibe el aire comprimido. En cambio, en la de este nuevo modelo, el aire que respira el buzo es de presión ordinaria, con lo que queda suprimido el peligro de accidentes que se producen en el organismo, a consecuencia de la compresión y decompresión de aire en los pulmones.

El buzo está en comunicación con sus compañeros de la superficie por medio de un teléfono instalado dentro del casco. La mano izquierda está provista de una lámpara eléctrica que en caso de necesidad se puede reemplazar por una mano mecánica, especie de tenaza.

La mano derecha está formada por doce dedos de acero que funcionan por la simple presión de una varilla. Los dedos permanecen abiertos mediante un resorte y es tal la sensibilidad de la varilla motriz que el buzo puede levantar hasta un papel de cigarrillos puesto en una superficie plana.

La armadura puede resistir a una presión hidráulica de cien metros de profundidad. Los nuevos dispositivos de esa escafandra han permitido a los buzos descender a profundidades de 70 metros, es decir, que amplía al doble el campo de exploración de los buzos.

Los grandes hombres

Los nombres que registra la Historia acompañados del calificativo de Grandes, son los siguientes: Alejandro de Macedonia (356-323 antes de Jesucristo); Antioco III (242-187 a. J. C.); Pompeyo (106-48 a. J. C.); Hérodes (73-4 a. J. C.); el emperador Constantino (279-337); el papa León I (440-462); el papa Gregorio I (590-664); Carlomagno (742-814); Alfredo (871-901); Oto I, emperador (936-973); Fernando, rey de Castilla (1028-1065); Alberto el Grande (1206-1280); Pedro I, zar de Rusia (1672-1725); Luis XIV, rey de Francia (1638-1715); Federico II, rey de Prusia (1712-1786), y Napoleón I. Como se ve, todos fueron monarcas, excepto Alberto el Grande.

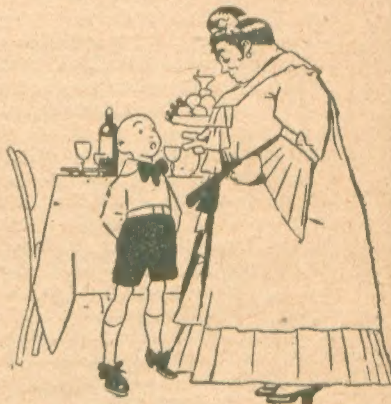
Los pajaritos útiles

La viticultura francesa atraviesa por una crisis, debida, en parte, a la guerra. Se ha hecho al respecto numerosas publicaciones, entre ellas, la de un libro del señor André Godard, en el cual el autor protesta vivamente contra el abuso que se hace de los procedimientos químicos para curar las enfermedades de los viñedos. Ese tratamiento, que ha costado millones y millones, ha ocasionado la muerte, por envenenamiento, de los últimos pájaros vitícolas, destructores de los insectos perjudiciales, con lo cual se ha agravado el mal. Los únicos que han ganado han sido, dice, los vendedores de productos químicos. Opina el autor que la viticultura volvería a ser tan próspera como era hace cincuenta años, simplemente renunciando a la aplicación de substancias tóxicas y volviendo a introducir y a proteger a los pájaros de los viñedos.

La casa Krupp durante la guerra

En la asamblea que ha celebrado últimamente la sociedad propietaria de las fábricas Krupp se ha leído como de costumbre la memoria relativa al ejercicio de 1914-1915, según la cual el beneficio de la explotación ha sido de 113.229.322 marcos, es decir, más del doble del obtenido en el ejercicio precedente (1913-1914), que fué de 54.004.579 marcos. Con un aumento tan considerable de beneficios, hubiera sido posible repartir el 24 por 100 de dividendo en vez del 12 repartido el año anterior, pero el consejo de administración ha decidido conservar el mismo tipo de dividendo que en años anteriores y emplear la mayor parte del sobrante en aumentar los fondos de reserva y sobre todo en beneficiar a las diferentes instituciones de previsión para los obreros, como lo viene haciendo la sociedad desde su fundación. En este último ejercicio se ha aumentado en un millón de marcos el fondo especial de reserva y se han destinado cinco millones a conservación del material. Además se han inscrito cinco millones para el servicio de guerra y otros cinco millones para construcción de viviendas para obreros de familia numerosa. Otros dos capítulos de a tres millones cada uno se han destinado a socorros para heridos e inválidos y diez millones se han dejado de reserva para atender a los accidentes que puedan resultar de la guerra. Finalmente se han inscrito 20 millones para la creación de un fondo especial destinado a las familias que hayan quedado desamparadas por haber muerto en la guerra el padre o los hermanos.

El consejo añade que ha tomado estas medidas como consecuencia de los considerables pedidos hechos por los ministerios de guerra y marina, pedidos que han sobrepujado dos veces y media en importancia a los recibidos en tiempo normal, circunstancia que ha aumentado los beneficios en igual proporción, pero en cambio ha exigido la ampliación de la fábrica, la construcción de nuevos edificios y el aumento de la herramienta obligando a la sociedad a aumentar su capital, que era de 180 millones de marcos, a 250 millones. De este aumento se han gastado ya 35 millones de marcos.



—Si te portas mal en la mesa, sólo te daré un dulce; pero si te portas bien te daré dos.

—Bueno, mamá. Primero me portaré mal, y después bien, y así me darás tres.

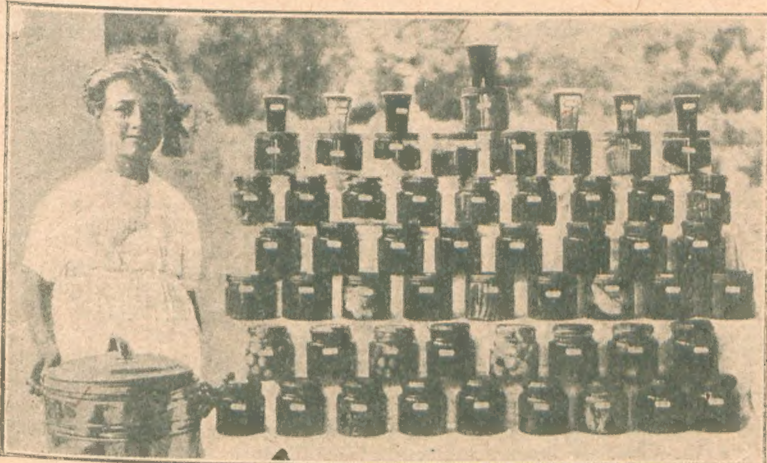
Para las dueñas de casa

Las conservas

En estos tiempos, la prueba de patriotismo que dan las mujeres norteamericanas consiste simplemente en preparar conservas de vegetales.

Dicen los diarios que si en toda casa, en tiempos en que abunda tal o cual legumbre, se reservara algunos kilogramos de ella para consumir en la época en que no se produce, jamás Norte América estaría amenazada de crisis de alimentos por difíciles que se presenten las pruebas de la guerra en que está empeñada.

Por eso, después de la activa propaganda en favor de los huertos domésticos, que ha convencido a todo el mundo de la necesidad de que destine sus ratos de ocio a cultivar legumbres, se ha iniciado la propaganda de las conservas, para la mejor economía de los productos de esos huertos. Las escuelas han establecido cursos especiales para enseñar los procedimientos de conservación, y las mismas municipalidades han cooperado al movimiento de diversas maneras. Una de éstas ha consistido en crear "almacenes comunales": la comuna adquiere grandes cantidades de vegetales y de recipientes para conservarlos; luego invita a las jóvenes de la localidad a trabajar, gratuitamente, en la preparación de las conservas, que más tarde serán vendidas al público al precio de costo, produciendo así una baja en los precios de los consumos.



De todo como en botica.

Otra forma de iniciativa oficial ha sido la de organizar concursos: en nuestro grabado aparece una de las concurrentes a uno de esos concursos que ha presentado muestras de 56 variedades de legumbres y frutas preparadas en conserva por ella.

En nuestro país sería también obra de buen sentido la preparación de conservas en las casas de familia. El procedimiento más eficaz, el método Appert, ha sido indicado por Fray Mocho en el número anterior.

La máquina va mal

Tres accidentes pequeños, pero molestos, ocurren a menudo con la máquina de coser: la pérdida de puntos, la rotura del hilo y la rotura de la aguja.

El primero puede ocurrir debido al empleo de una aguja desproporcionada al grosor del hilo: en este caso se forma mal el bucle inferior y la lanzadera no puede agarrarlo. Ocurre también porque no pasa la aguja en contacto con la lanzadera, por estar mal colocada o torcida o porque la lanzadera o la uña de la bobina están gastadas en su punta: en este caso conviene afilarlas.

Son causas principales de la rotura del hilo: hilo irregular o poco retorcido, esto es, que no sea especial para máquina; tensión excesiva del hilo; aguja demasiado fina u oxidada; orificio de la plancheta fija demasiado pequeño o áspero y deformado por el uso: se cambia la plancheta o se alisa los bordes con papel de esmeril; desviación o desgaste del cepillo Wilson, el cual deberá ser colocado en su sitio.

La rotura de la aguja puede proceder: de estar mal colocada o torcida, de modo que pase rasando el borde del orificio de la plancheta o que choque con la lanzadera o la uña de la bobina; del empleo de una aguja fina con hilo grueso; de tirar la costura hacia un lado u otro, con lo que la aguja da contra la plancheta y se rompe.

La miel

En la antigüedad no se conocía el azúcar pero sí la afición, contemporánea de Eva a las golosinas dulces. Sin embargo, esa gente que ignoraba la refinada y su precio, no lo pasaba tan mal, puesto que hacían de la miel un consumo casi tan general como el que tiene el azúcar.

A este último producto supera la miel en todas las cualidades. En efecto, posee la miel un poder alimenticio sin rival. Asegúrase que el organismo la asimila por completo, sin dejar residuo, lo que no ocurre con los demás alimentos. Es muy digestiva, por lo que viene a ser un alimento especial para los estómagos débiles. Para los niños no hay nada mejor. La miel no tiene acción alguna sobre el sistema dentario, lo que no se puede decir del azúcar.

La miel puede ser empleada para todos los usos del azúcar: para endulzar té o café o para confeccionar mermeladas, dulces, etc.

Mezclada con agua caliente y un poco de vinagre, la miel constituye un buen gargarismo. Por el ácido que contiene se la estima eficaz contra la ronquera, la tos, el catarro, las anginas y las inflamaciones intestinales.

Menestra a la italiana

Se derriten dos onzas de tocino añejo, cortado en pedacitos, en igual cantidad de manteca de cerdo. Se reboza y dora una libra de cebolletas, un diente de ajo, perejil, hierbabuena y unos cogollos de apio. Se espolvorea todo con dos cucharadas de flor de harina y se moja con agua, sazonando con exceso.

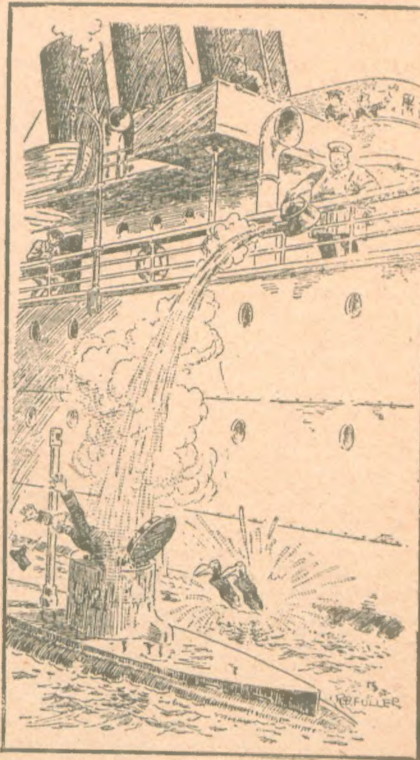
Cuando cuece el caldo a borbotones, se incorporan seis alcauciles partidos en cuatro trozos cada uno, y espárragos trigueros muy recortados y limpios. Se deja cocer a fuego lento durante una hora. Se liga en el momento de hervir con yema de huevo desleída con agua fría, y se agregan seis huevos duros, en cuartos a lo largo.

Conservación de las flores

Incorpórese al líquido en que sus tallos sean sumergidos, cinco gramos de sal amoníaco por litro: el frescor de los ramilletes durará ocho días al menos.

Análisis del azúcar

Para saber si contiene arena, creta, yeso, harina o fécula de patata, trátesele simplemente con agua fría, en cuyo caso las tres primeras substancias se precipitan inmediatamente, disolviéndose el azúcar en totalidad. Si el líquido queda turbio, lechoso y tarda en ponerse transparente, el azúcar contiene harina o fécula de patata, lo que se patentiza incorporando al líquido unas gotas de tintura de yodo, que le hace tomar un color azul especial.



El ideal del cocinero.

Para activar la producción de huevos en las gallinas.

Basta alimentarlas con granos de cereales que se hayan blanqueado por el siguiente procedimiento:

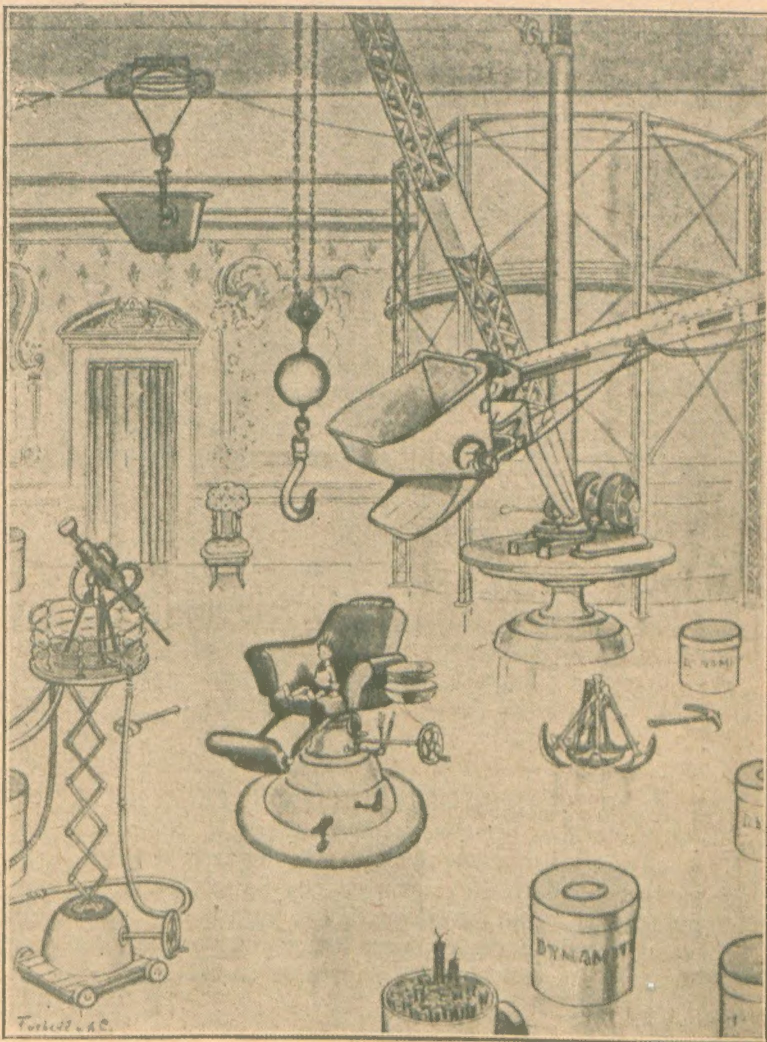
Echese en diez litros de agua caliente uno de cal viva, y remuévase bien a fin de obtener una lechada algo espesa, la cual se echará sobre los granos de los cereales, que se habrán puesto formando un montículo.

Remuévanse con un palo durante diez minutos, cuidando de que todos los granos queden bien empapados. Luego déjense secar al sol.

Conviene no dar a diario de estos granos a las gallinas, sino que se alternará para evitar que las aves sufran molestias intestinales, que podrían sobrevenirles por exceso de cal ingerida.

Manchas de tinta

Las manchas de tinta en el papel se quitan frotándolas primeramente con un cepillito o brocha de pelo de camello mojado en agua muy caliente; luego se humedecen los sitios manchados con una disolución de ácido oxálico en proporción de una onza de ácido por medio cuartillo de agua, y por último se aclaran las partes sucias con agua y se secan con papel secante blanco.



Aquella primera visita al dentista...

Vegetales fantásticos y literarios

En el "Viaje por Moscovia, Tartaria y Persia", publicado por Adam Olearius en 1666, dice el autor haber visto en Rusia la planta más extraña que ocupó la atención de los sabios del siglo XVII: el "bomaretz", que los lobos devoran golosamente. Esta planta, del tamaño de un pepino, tenía, según Olearius, el aspecto de un corderito y roe las hierbas que la rodean. Cuando llega a su madurez, el tallo se seca y el fruto se cubre de una envoltura vellosa que, una vez preparada, puede servir como piel de abrigo.

El holandés Juan Struyz asegura haber visto también el bomaretz, en un libro que relata sus viajes por Asia, publicado en 1676. Lo llama "bonarez" o cordero vegetal, y declara que crece en un tallo de un metro de largo y devora las hierbas que crecen a su alrededor.

En un relato de los viajes del infante de Portugal, don Pedro de Afaroubeira, se afirma que en los Estados del Pretejan, soberano de las Indias, el infante don Pedro vió el cuerpo del apóstol Santo Tomás, erguido sobre un altar y sosteniendo en su mano un sarmiento seco. En el momento de la misa, el sarmiento echa zarzos y hojas, el pámpano se carga de frutos y, al llegar a la consagración, el racimo maduro proporciona el vino eucarístico.

Marco Polo, hablando de la isla Mistorak, menciona al Arbol del Sol y al Arbol de la Luna, que hablaron a Alejandro para anunciarle su muerte.

En lo que respecta al Arbol de Vida, que lleva los frutos de la ciencia de bien y del mal, puede decirse que es el árbol fantástico más literario que existe, puesto que se le halla en el libro de los libros, la Biblia, y una vasta literatura se ha ocupado de él. Baste decir que este árbol fantástico, según la crónica árabe de Tabari, es simplemente el trigo.

Según el bibliógrafo Van Praet, en la Edad Media circulaba la tradición de unas semillas del árbol de la Ciencia, dadas por Adán a Seth, y que éste puso en la boca de Adán cuando murió. Esas semillas—eran tres—produjeron un arbolillo que Moisés hizo transportar a la Tierra Prometida. David lo rodeó de una verja de plata y Salomón cortó sus ramas para utilizarlas en la construcción del templo. Ese tronco fué arrojado en la piscina probática, y cuando lo retiraron sirvió de puentecillo para que pasara sobre un torrente la reina de Saba. Pero la reina lo reconoció y, por respeto, no quiso hollarlo con sus pies y pasó el torrente vadeándolo. Más tarde el tronco sirvió para hacer la cruz en que murió el Redentor.

En sus "Viajes", Vicente Le Blanc describe el "garoe", árbol fantástico de las Canarias. Se le encuentra en Tenerife. Sus hojas destilan el agua que beben los habitantes. Está rodeado de una nube gris que en ocasiones se deshace en lluvia y cae en cubas en las que los habitantes recogen el agua para ellos y sus rebaños.

Nuevo vocabulario.--Las abreviaturas con iniciales

Una de las maneras más modernas de expresarse es la que utiliza las letras iniciales de las palabras de una frase. Con estas letras aisladas se forman vocablos acrósticos. La guerra ha dado un gran desarrollo a esta costumbre, al punto de que existe una infinita serie de palabras, no registradas en ningún diccionario, que no son más que la pronunciación de esas iniciales.

En Francia por ejemplo, esta costumbre se ha generalizado. Muchas de esas palabras quedarán sin duda incorporadas para siempre al lenguaje.

Así, por ejemplo, nadie dice el "Grand Quartier Général", sino el "Grand Cugé", que se escribe G. Q. G. Muchas personas, poco al corriente de la mitología del frente, se preguntan quién será una "déesse" (diosa) de que oyen hablar a menudo. Es la Dirección de Etapas y Servicios, que se abrevia con las letras D. E. S.

En las revistas francesas se menciona a veces a los bravos "gevecés", es decir, los G. V. C. o Guardias de Vías y Comunicaciones.

Los belgas llaman "ceibé" (C. I. B.) al Campamento de Instrucción Belga, y los que forman parte de él son "cibistas".

Uno de los vocablos acrósticos más célebres es el inglés "Anzac", nacido durante la expedición de los Dardanelos. Está compuesto de las iniciales de Australian and New Zealand Army Corps. A los soldados australianos se denomina corrientemente los "anzacs".

La "Teesef" es en la conversación familiar francesa la telegrafía sin hilos.

Los alemanes han creado con las iniciales la divisa "Hiddekk", primeras letras de la frase "Hauptsache ist dass die Englaender Keile kriegen": lo principal es dar una paliza a los ingleses.

La palabra "cadetes" con que se designa a uno de los partidos políticos de Rusia, tiene su origen en las letras K. D., abreviatura de constitucionales Demócratas. Esto es muy poco conocido, y ha habido diario que ha fantaseado de lo lindo informando que se trata de algo así como cadetes militares.

Los antiguos romanos tenían el famoso S. P. Q. R. o "Senatus Populus Que Romanus".

Este procedimiento ha permitido dar a la divisa austriaca A. E. I. O. U. el significado arrogante de "Austriacorum Est Imperare Orbi Universo" y también la de "Aquila Electa Iuste Omnia Vincit".

Una buena razón

El maestro.—¿Por qué no peinas un poco tus cabellos, Luisito?

Luisito.—No tengo peine, señor maestro.

El maestro.—Usa entonces el peine de tu padre.

Luisito.—No tiene peine mi padre, señor maestro.

El maestro.—Entonces, ¿con qué se peina tu padre?

Luisito.—Mi padre no tiene cabellos, señor maestro.

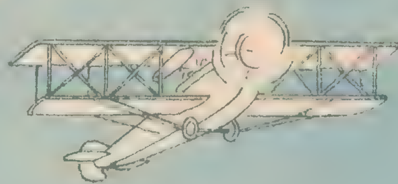
EL PRINCIPAL PRELIMINAR DE LA PAZ



—¡Vete! (De "Philadelphia Inquirer").

El piloto herido

Un episodio de la guerra en el desierto africano.



Sobresaltando la soberbia serenidad del desierto, apareció el aeroplano venido del fondo de la vacía inmensidad del sud. Antes de llegar al primero de los oasis de palmeras giró hacia el este y, planeando graciosamente, descendió al suelo para detenerse a pocos metros de la entrada del hospital.

El aviador, de un salto, abandonó su máquina. Era un hombre bajo, nervudo, que vestía uniforme de capitán de "spahis".

—¿Dónde está el padre Guiselin?—preguntó a un soldado del grupo de convalecientes que, llevados por la curiosidad, rodeaban su aparato.

—Está allí dentro, mi capitán—repuso el interpelado señalando con un movimiento de cabeza la puerta, rematada por un arco, del hospital.

El piloto se detuvo para interpelarlo de nuevo cuando notó que al hombre le faltaban ambos brazos: no podía ni saludar ni señalar el camino.

—¿Dónde está el padre Guiselin? —volvió a preguntar a un enfermero que salió a recibirle a la puerta del hospital.

—En este momento asiste al entierro de los muertos. ¿En qué puedo servirle?

El oficial movió negativamente la cabeza y se secó la cara con el pañuelo.

—No, a menos de que consiga apartarlo de sus muertos. No había calculado esto.

—¿Y qué haría usted en este caso?

El aviador alzó la mirada enérgica, bajo las pobladas cejas rojas que resaltaban sobre el color bronceado de la cara curtida por el sol del desierto.

—Abandonaría a los muertos para atender a los moribundos—repuso con vehemencia.—¡Dígaselo al padre!

—¿Se trata de algo importante, entonces?

El oficial se adelantó seguido del enfermero. Bajando la voz, en el tono de una tranquila conversación, dijo:

—Le ruego trasmita al padre Guiselin los saludos del capitán Botrel. Dígale que el capitán Botrel acaba de hacer cien kilómetros en sesenta minutos con un mensaje para el padre Guiselin, de parte del mayor Dupire, que acaba de recibir un balazo en el pecho. Los médicos dicen que el mayor no tiene más de tres horas de vida.

—¡Cien kilómetros!, ¡cien kilómetros!

El aviador fijó en su asombrado acompañante la penetrante mirada de sus ojos de un color gris de acero:

—Cien kilómetros, sí. Tenga la bondad de avisar al padre Guiselin que el capitán Botrel desea hablarle, si puede abandonar un instante los funerales.



El enfermero saludó y partió, mientras el aviador se quedaba allí recorriendo el corredor a largos pasos impacientes.

Pocos minutos después aparecía, en la entrada opuesta del edificio, la delgada figura de un sacerdote vestido de una sotana negra. Una sonrisa apacible se difundía en su pálido rostro de asceta, a medida que se acercaba al mensajero llegado del lugar de los combates.

El padre Guiselin—poeta, sacerdote y eterno soñador—venía de la antigua aristocracia. Nadie habría esperado hallar su presencia delicada allí entre los soldados de Francia destacados en pleno desierto. Su bravura en el hospital y en el campo de batalla, entre las agonizantes víctimas de la viruela o bajo los proyectiles, estaba fuera de toda duda. En su bella armadura moral no había más que un punto débil, un punto débil que el capitán Botrel conocía: Guiselin tenía un miedo instintivo de los peligros del aire. Sólo mirar un aeroplano volando en las alturas, ponía susto en el corazón.

Botrel, que era burgués hasta la punta de los dedos, y furioso anticlerical, descubrió pronto esa debilidad en el hombre que le era antipático, a causa de su origen y sus creencias, y hasta se decía que había ingresado a la escuela de aviación para tener oportunidad de incomodar y atormentar al capellán.

Como la mayor parte de los hombres realmente valientes y que lo son, a pesar de su instinto natural a la timidez, Guiselin era particularmente sensible a esta su debilidad única que no podía vencer y le avergonzaba, sobre todo, que se llegara a saber. Cruelmente, Botrel aparentaba ignorarla, pero buscaba las ocasiones en que podía hacer sufrir al sacerdote por ese motivo.

El padre Guiselin se adelantó y saludó cortésmente al aviador.

—Espero que el estado del mayor Dupire, de que me acaban de informar, no ha de ser tan desesperante...

El mayor era un buen amigo del padre Guiselin y quizás su único confidente en ese campamento perdido en el desierto.

Dupire era, ciertamente, un gran soldado, querido y admirado por todos, niños, mujeres, soldados. Botrel, a pesar de la diversidad de creencias, tenía verdadera veneración por el mayor.

—Desgraciadamente, la noticia es demasiado cierta, padre Guiselin—respondió el oficial de "spais". Hace dos horas fué herido de un balazo en el pecho. Se encuentra en Am Dallah. Estamos rodeados por los "tuaregs", pero resistimos todavía. El mayor se está muriendo y quiere verle.

—¿Dónde es Am Dallah?

Los ojos grises del capitán Botrel se contrajeron, clavando escrudiñadores la mirada en el rostro pálido del sacerdote.

—Am Dallah está a cien o ciento diez kilómetros de aquí. A cuatro días de marcha... He venido a toda velocidad en una hora solamente. El médico dice que el mayor tiene sólo tres horas de vida.

—¿Qué podemos hacer?—preguntó angustiado Guiselin.

Botrel se adelantó un paso, y muy cerca del sacerdote, contestó:

—Sus rezos y sus rituales no son nada para mí; pero por Jules Dupire sería capaz de cortarme el cuello... Se está muriendo.—"No me importa morir de esta manera, como un soldado — declaró al médico — sólo me apena morir sin los consuelos de la religión." ¡Bah! Le juro, padre, que Dupire es un bravo, aun con su tontería del "consuelo". Y porque se trata de Dupire he venido desde tan lejos para comunicarle su deseo.

El sacerdote interrogó ansiosamente al oficial:

—¿Qué haría usted?

—¿Qué haría? Si usted fuera soldado...

Las manos del padre Guiselin se contrajeron nerviosamente:

—No olvide, capitán, que en ciertos respectos, soy un soldado. ¿Puedo ir a Am Dallah con usted?

El capitán de "spahis" retrocedió un paso: esperaba todo menos la resuelta propuesta de Guiselin.

—No hay otro medio padre. Son cien kilómetros de desierto y un campamento rodeado por los "tuaregs"... ¡No hay otro medio!

El sacerdote inclinó gravemente la cabeza:

—Hace un momento, capitán Botrel, creí que Dupire se hallaba fuera del alcance del pobre auxilio que podría darle como ministro de Dios... de su Dios y del mío... Ahora agradezco a Dios su bondad que ha querido enviar a usted como mensajero al través del desierto a fin de que pudiera llevar a

nuestro amigo las palabras de su gracia. Espere un momento. Iré con usted.

Tres minutos después el militar y el sacerdote salían juntos de la puerta del hospital y se dirigían hacia el biplano. La multitud que les rodeaba excitada vió a Guiselin ocupar el asiento del pasajero.

El oficial empuñó la palanca y la hélice empezó a girar, levantando una nube de arena detrás del aparato: deslizándose con elegante rapidez se elevó cada vez más veloz y por fin tomó dirección fija hacia el sud, donde, a poco, no fué más que una manchita, desvaneciéndose en el profundo azul del firmamento.

Botrel apenas hablaba: de vez en cuando hacía alguna indicación con breves monosílabos. Detrás de él el sacerdote estaba inmovilizado por el terror contenido. Sus labios, apretados con fuerza, se animaban a veces con un movimiento casi imperceptible.

—Está rezando—se decía el capitán.

Pero ya no se burlaba. Era, en el fondo, generoso, y reconocía en su acompañante un valor de naturaleza distinta a la que sus sentidos comprendían.

—Está asustado como una liebre—se decía—y, sin embargo, trata de triunfar del miedo y viene para auxiliar a Dupire.

Allá abajo se extendía como una alfombra, el desierto de un amarillo grisáceo. En las serenas alturas resonaba la incesante pulsación del motor.

—Son las tres y cuarto. Eran la una y media cuando el doctor dijo que sólo le quedaban tres horas de vida. Si todo va bien, llegaremos a tiempo.

—Llegaremos a tiempo si Dios quiere. Julio es fuerte—se atrevió a responder el sacerdote—tratando de aparentar naturalidad.

Pasó, en silencio, otro cuarto de hora, al cabo del cual Guiselin observó que el aviador se inclinaba como para escuchar algo en la maquinaria y parecía inquieto y nervioso. Nada insólito, sin embargo, notaba él; el motor seguía funcionando con su incesante ruido ensordecedor.

—¡Mire!

Botrel señaló a algo a lo lejos. Un pequeñísimo fleco de humo flotaba allá abajo.

—Están allí—comentó Botrel—es el humo de los tiradores avanzados. Dentro de pocos segundos veremos a los "tuaregs". ¡Ah!...

El motor se había detenido.

—Agárrese fuertemente y no se mueva, suceda lo que suceda—gritó el capitán.—¡Algo va mal en el motor y los "tuaregs" nos han visto!

El sacerdote cerró los ojos y se aferró a los lados de su asiento. Nada veía, nada notaba. Los contornos del suelo se definían cada vez con mayor nitidez. En la lisa alfombra aparecían colinas y dunas. Allá, muy lejos, una docena de puntos blancos se movían en dirección al aparato que descendía.

—¡Agárrese fuertemente!—volvió a gritar el capitán.

El aparato rozó la arena, se deslizó un gran trecho y se detuvo. De las avanzadas de los "tuaregs", algunos jinetes partían a la carrera; atacarían a los tripulantes del biplano antes de que pudieran remontar el vuelo.

Botrel, de un salto, estuvo en el suelo y se puso a revisar la máquina, con visible impaciencia.

—¿Puedo ayudarle en algo?—preguntó Guiselin tímidamente.

—Todavía no, padre; pero, si usted sabe tirar y no es contrario a sus principios cristianos, defender a tiros su piel y la mía, pronto tendrá ocasión de ser útil. Los "tuaregs" estarán aquí dentro de diez minutos y la compostura del motor me llevará veinte. ¿Sabe tirar?

Guiselin sonrió por primera vez desde que acompañaba a Botrel.

—Sí; sé tirar y haré todo lo que pueda para salvarnos. Entretanto rogaré a Dios que nos ayude.

Arrodillóse en la arena y comenzó a rezar, mientras Botrel se ocupaba en el arreglo del motor.

—¡Vienen!

El sacerdote se puso de pie. Se divisaba claramente, como a una milla, un grupo de jinetes vestidos de blanco, unos en camello y otros a caballo, envueltos por momentos en una nube de polvo. Botrel desprendió de la delantera del aparato dos rifles, que entregó a Guiselin.

—Tire, tire siempre, y no me moleste si puede evitarlo. Estoy demasiado ocupado. No han de acercarse mientras haga fuego, y si logra voltear a alguno a larga distancia...

El sacerdote tomó los rifles y Botrel vió con satisfacción que los manejaba como uno habituado a usarlos. Los guerreros del desierto avanzaban rápidamente.

Guiselin tomó puntería con toda calma. La ligera aureola que en las arenas del desierto engaña a muchos tiradores y les hace equivocar la distancia, no era un secreto para él. Cuidadosa y deliberadamente hizo fuego, tres veces seguidas. Luego, haciendo visera con la mano, observó el efecto. Uno de los "tuaregs" cayó de su camello; un caballo rodó arrastrando a su jinete. Los enemigos se dispersaron en abanico y continuaron avanzando.

El sacerdote volvió a ajustar la mira de ambos rifles y dirigió una mirada a su compañero. Este continuaba trabajando, como si nada hubiese ocurrido.

De pronto los enemigos desaparecieron detrás de un cordón de dunas. Pasaron dos minutos sin que nada denunciara su presencia.

—Dentro de dos minutos todo estará listo—dijo Botrel. "¡Crack!", "¡crack!", "¡crack!": Guiselin acababa de descargar un fusil y se apoderaba del otro. A menos de trescientos metros estalló un alarido guerrero proferido por diez jinetes que avanzaban haciendo fuego.

—Dos pulgadas más abajo y nos hubiéramos quedado—exclamó Botrel examinando de una ojeada el agujero que una bala acababa de hacer en una de las alas de su aparato.



Dib. de Macaya.

Guiselin apuntaba con el otro fusil. Tres guerrilleros yacían en la arena; los demás corrían a refugiarse detrás de la duna de donde habían surgido. Un instante después, del borde de la duna se levantaban copos de humo: los enemigos hacían fuego desde su refugio.

—¡Ya está, padre!—exclamó de pronto el capitán.—Traiga los fusiles: ¡Suba! Si nos levantamos bien, estamos salvados.

Al tomar los fusiles, vaciló. En seguida, profiriendo un juramento, cayó al suelo:

—Me han herido... Esos perros saben tirar. ¡Mis piernas! ¡Padre!, levánteme, ayúdeme a subir. Pronto, si quiere que nos salvemos y lleguemos a tiempo para hallar a Dupire todavía en vida. ¡Siguen tirando!

La sangre que caía de las rodillas de Botrel enrojecía la arena. Su rostro se contraía de dolor. Guiselin, acostumbrado a los dolores de la guerra, obedeció al ruego del capitán, y alzándolo cuidadosamente, lo ayudó a instalarse en su asiento.

En la cresta de la duna surgieron cuatro guerrilleros resueltos a avanzar. Guiselin se apoderó de un fusil e hizo fuego: cuatro tiros en un segundo. Dos de los enemigos cayeron; los otros dos retrocedieron y desaparecieron.

—¡Pronto!, ¡suba!—gritó Botrel.

El sacerdote obedeció y ocupó su asiento detrás del piloto. La hélice comenzó a girar, el aparato patinó por la arena y se elevó por fin, serenamente. Al pasar sobre la duna en que se habían ocultado los guerrilleros, los saludó una descarga cerrada, cuyos proyectiles se perdieron en el firmamento, pasando silbando junto a las estremecidas alas del biplano.

—Dentro de quince minutos estaremos en el destacamento... si es que resisto—dijo Botrel.

El padre Guiselin había olvidado por completo todo temor.

—Es la voluntad de Dios que usted me lleve al lado de Dupire—contestó lentamente.

Botrel calló. Guiselin, que miraba angustiado caer gota a gota la sangre de las rodillas del aviador, deslizarse debajo del asiento y luego caer en el espacio, se inclinó hacia su compañero temiendo que se desmayara. Pero Botrel escudriñaba la lejanía, y una expresión de alivio se acentuaba en su rostro.

El aparato se elevó aun más y, ampliando el horizonte, vieron una mancha que se destacaba en el fondo del desierto. Era el campamento.

—Dentro de cinco minutos estaremos allí—exclamó Botrel. Vea, padre Guiselin, el combate ha terminado. Los árabes se han retirado.

Gradualmente fueron destacándose las líneas del campamento, los atrincheramientos, los camellos. En el centro, flotaba una pequeña bandera tricolor.

Lentamente el biplano inició el descenso. Grupos de soldados corrían a su encuentro. La máquina tocó la arena con la suavidad de un pájaro que se posa. Botrel se reclinó en el respaldo de su asiento y cerró los ojos.

—Un momento, hijos míos—dijo el sacerdote a los soldados.—Traigan una camilla. Su bravo capitán está herido.

Un coronel se acercó y saludó a Guiselin:

—Le agradezco que haya venido. Dupire le ha estado llamando. Sabía que usted vendría.

E. A. MORPHY.

En Alaska

Uno de los administradores de una gran empresa de transportes norteamericana acaba de recorrer el territorio de Alaska en un viaje de 10.000 millas que duró seis semanas, pasando por Vancouver, Victoria, Seattle, Príncipe Ruperto, Shagway, Wrangel, etc. Ha publicado en los diarios un relato de su viaje que propone a los turistas. Es sabido que el territorio de Alaska fué comprado por el gobierno norteamericano al precio de 7.000.000 de pesos oro. Y ese territorio produce actualmente más de 400.000.000 anuales, en cobre, madera y pescado.

En Alaska, el verano es breve, pero caluroso. La flora es abundante, de colores más vivos que la que vemos entre nosotros. En general, las flores tienen un tamaño doble del de las nuestras.

El paisaje es magnífico. Los buques que van a Shagway costean un paisaje semejante al de los fiords de Noruega, pero de mayores proporciones. Todo es plácido, aun dentro de su grandeza, e infunde en el espíritu del viajero un sentimiento de calma y de serenidad.

Los norteamericanos han establecido un vasto sistema de comunicaciones, con líneas de ferrocarriles y de vapores. Debe ser por cierto una impresión sorprendente la de viajar en tren al borde de precipicios de más de 2.000 pies de profundidad.

En Alaska existen ricas minas de oro. La industria minera está muy desarrollada y es, con la de la pesca, el gran factor de la riqueza del territorio.

Una de las curiosidades de la región son los postes en los cuales las antiguas tribus salvajes grabaron su historia empleando signos sintéticos. Algunos de esos postes alcanzan a cien pies de altura; abundan en ellos las figuras de animales.

Gran parte del territorio está aún inexplorado.

Durante la mitad del año el sol brilla día y noche.

Los cupones

—El doctor dice que tengo que dejar de fumar. Ya tengo afectado un pulmón.

—¡Oh, querido!—rogó la esposa—¿no podrías seguir por un tiempo más? Me faltan pocos cupones para canjear por la alfombrita para el comedor.

El día de las telefonistas

Lejos del conmutador y de las inducciones. — Un poco de sport y otro poco de aereación.



En la de 100 yardas. — Esto es más fácil que librarse de los rezongos de los abonados, los ''cafés'' de los jefes y las latas insulsas de los ''filos'' telefónicos.



Alberto Festal y Augusto Berbini (no son telefonistas), aprendiendo desde pibes a sacudirse la badana.

Los conmutadores dejaron de funcionar ese día con la febril actividad que los caracteriza, en tanto que las ''clavijas'' gozaron de un reposo que no habían tenido desde mucho tiempo atrás. Y las lamparillas eléctricas, denunciadoras de la impaciencia del abonado que solicita comunicación, se encendieron, por contraste, con una asiduidad jamás sospechada.

—¡Hola, hola!... Seññrita, atienda, por favor...

Pero todo era inútil. No quedaba más recurso — después del inevitable estrilo de ordenanza — que colgar el tubo, luego de mover la horquilla por repetidas veces, y acumular una buena dosis de paciencia para una oportunidad más propicia...

Bien podía decirse, que nunca como entonces se notaba el mal funcionamiento de las ''clavijas''. En vano las campanillas repiqueteaban con furia incesante y las lamparillas se encendían y apagaban, reflejando luminosamente los movimientos experimentados por las horquillas, al ser presionadas con evidente nerviosidad.



No hay vuelta, che. el 13 trae yeta.



Una especie de batallón de la muerte, lanzándose a la carga.

Aun cuando se nos tilde de ingenuos, diremos que el hecho nos llamó poderosamente la atención, e investigadores por oficio, nos pusimos en campaña para dar con la clave del enigma. ¿Qué ocurría? Pronto lo supimos.

Ese día, el domingo 30 del pasado, las telefonistas estaban lejos del suplicio, vale decir, bien distantes de los conmutadores, junto a los cuales pasan horas incesantes de una labor fatigosa, sin duda, pero no exenta de detalles pintorescos, porque no debe olvidarse que el teléfono lo utiliza desde el agresivo acreedor hasta los líricos amantes, que ''a través del hilo'' cambian dulces frases de amor platónico, interrumpidas a veces por una inoportuna como poco amable intervención de la empleada que de improviso deja oir su voz, para lanzar la fatídica frase: —¿Hablaron?, en el preciso instante que, como por arte de magia, queda cortada la comunicación.

Y bien. Las telefonistas tuvieron su fiesta el domingo; la fiesta del sport y del aire libre, realizada bajo un sol poco respetuoso de la resistencia individual, pero al fin de cuentas, símbolo de vida, de higiene, de salud....

Fué así como las empleadas — muchas de ellas causantes a veces de nuestro ligero malhumor — probaron que con igual habilidad equivocan un número solicitado o intervienen en pruebas deportivas, en cuyo transcurso es necesario poner en evidencia otras condiciones distintas a las imprescindibles para no introducir la célebre ''clavija'' en el agujero vecino del conmutador y provocar algún conflicto telefónico.

Asimismo pusieron de relieve un hecho que podría conceptuarse extraordinario si en varias ocasiones no hubiésemos obtenido comunicaciones con el apremio requerido: las telefonistas saben desempeñarse con toda rapidez, cuando llega el caso, y así el domingo las vimos en pleno campo, corriendo velozmente sobre el verde césped como si no hubiera obstáculos para obtener el triunfo y ocupar el primer puesto...

Las fotografías que publicamos, muestran la exactitud de nuestra aseveración y presentan a las telefonistas en una faz sin duda mucho más agradable y simpática que si hubiesen sido sorprendidas por el objetivo en su labor cotidiana.

En efecto, las nerviosas chicas de la ''Unión'' son harto más simpáticas cuando aparecen desprovistas del reglamentario ''guardapolvo'' blanco que, al uniformarlas a todas en un aspecto claustral, las priva del lucimiento de casi todas sus gracias de mujeres jóvenes, bonitas y espirituales. Esta declaración nos lleva a la carrera a hacer una segunda declaración, que es ni más ni menos consecuencia de aquélla.

A saber: que preferimos tres chicas telefonistas tal cual las hemos visto días pasados en el estadio de Palermo a una sentada en su elevado banco ante el ''múltiple'', con clavijas, cordones, interruptores y demás accesorios en las ágiles manos, cruzada la cabeza por la amplia chapa niquelada que les oprime ambos oídos; premiosas, impacientes y malhumoradas, dejando escapar de sus labios un verdadero chisporroteo de palabras.

—Avenida... deme pronto... ¿pero qué hace?... ¿señor?... ¿número?... sí, señor... pero provincia... está durmiendo... por la cinco... ¡Juncal!... ¡Ay, Dios mío, qué chica idiota!... ¿señora?... ¿Avenida siete, seis, uno?... está ocupado... ¡pava!... Mitre... ¿pero por qué no atiende?... señor...

Ahora bien: como el espíritu de conservación es el que predomina siempre, gracias a nuestro incomparable egoísmo, con estas inocentes líneas esperamos, si no conquistarnos, tampoco malquistarnos con la amable chica de armoniosa y dulce voz que atiende nuestro modesto ''Avenida uno, ocho, cuatro''.

Seester THORNE.



Distintas formas de correr, y aunque ninguna de ellas sea clásica, todas las competidoras muestran alegría y despreocupación.

"Fray Mocho", emisario de Melchor, Gaspar y Baltasar

Un sentimiento de justa reparación, tal vez de remordimiento, va arraigando entre nosotros la conciencia de que los Reyes Magos no deben distribuir sus dones solamente entre aquellos niños que la fortuna situara en un plano de privilegio como, con raras excepciones, ha venido sucediendo largo tiempo, sino que, atendiendo a consideraciones de justicia y de lógica, precisamente deben ser preferidos los desheredados que, por no tener nada, han menester de todo.

Esto se reconoce y se admite generalmente, pero no obstante, la acción oficial, pública y privada, permanece estacionaria o marcha con demasiada lentitud en el sentido de hacer que lleguen a todos los niños pobres o desvalidos, algunas migajas de la felicidad que estas fiestas del año consagran al mundo infantil, pero de cuyos favores no suelen participar más que los elegidos de la fortuna.

No podía, pues, haber sido para nosotros más agradable y simpática la misión que una subscriptora de esta revista se dignara encargar a Fray Mocho. Obligados a silenciar su nombre, por mandato expreso de la distinguida dama, sólo nos es dado poner de manifiesto su bello rasgo, al enviarnos una gran cantidad de juguetes, con encargo de distribuirlos entre los niños pobres, asilados o enfermos en nuestros establecimientos de beneficencia pública; y de acuerdo con los deseos de la donante, hemos efectuado el reparto, remitiendo lotes de juguetes a las autoridades de los siguientes institutos: Hospital Alvear, Asilo Ramón L. Falcón, Hospital Ramos Mejía, Hospital Juan A. Fernández, Orfelinato Francés, Asilo de Nuestra Señora del Rosario y Comité de Guerra Italiano.

Los espíritus infantiles a quienes alcance el don inesperado, tendrán en sus francas explosiones de alegría la mejor expresión de agradecimiento, pues seguramente aquellas llevarán una ráfaga de íntima felicidad al alma anónima que las produjo.



Un rayo de felicidad disipa el tétrico ambiente de la sala de hospital, inundando de alegría una almita infantil.



Convalecientes del hospital Ramos Mejía, atacando resueltamente un número del programa filarmónico trazado por circunstancias inesperadas.



Parte del stock que distribuyó la felicidad entre el enjambre infantil.



Sosteniendo entre las manos los amuletos virtuosos que han de remitir la fiebre, y que constituyen la mejor terapéutica para la infancia. "¡Con estas medicinas da gusto estar enfermo!"

Invento de un motor para la lucha contra submarinos

Los representantes de los gobiernos americano, británico, francés y ruso han estado observando desde hace tiempo los experimentos hechos con un bote de motor de 53 pies, provisto de una máquina de gasolina de nuevo diseño inventada por un americano, la que se espera ayudará a resolver el problema de dotar á los cazasubmarinos de velocidad suficiente para competir con los submarinos alemanes. El motor tiene una capacidad de 400 caballos de fuerza, y puede impulsar al bote a razón de 41 millas por hora. Cuando se hizo el último experimento el bote llevó a bordo al comandante Constantin A. de Veyher, arquitecto naval de la marina rusa. El bote tiene un ancladero en el Larchmont Yacht Club, y casi todos los días hace viajes de prueba con un representante del gobierno a bordo.

El inventor es C. D. Holmes, quien diseñó el motor generalmente usado ahora por el Servicio de Salvamento de los Estados Unidos. Empezó a trabajar pronto después de que estallara la guerra en Europa, con la mira de encontrar un diseño especialmente adecuado a la caza de submarinos. Con esta máquina puede dotarse al cazasubmarino de tres veces más fuerza en el mismo espacio, y casi con el mismo peso, que la que puede desarrollarse con cualquiera de las máquinas actualmente en servicio, según opinión del inventor. En la actualidad, de acuerdo con informes recibidos de Europa, los submarinos alemanes del tipo más moderno tienen una velocidad que excede en varias millas por hora la de los más rápidos cazasubmarinos, así es que la adición de cinco millas a la velocidad de estos últimos sería de gran ventaja para la campaña contra los submarinos enemigos. La economía de espacio es también de primera importancia, pues hay gran necesidad de lugar para el parque y para la tripulación. La nueva máquina puede adaptarse también a los aeroplanos y tractores blindados o "tanques".

La máquina es del tipo Doble V Seis y constituye la primera aplicación de este diseño a esta clase de motor. Pesa 3.4000 libras, es de 8 pies 4 pulgadas de largo y 3 pies 4 pulgadas de alto. El bote de prueba está dotado de dos de estas máquinas.

"Un rasgo distintivo de nuestro diseño", dice el señor Holmes, "es la mayor altura de la caja de la cigüeña. Todas las piezas de movimiento están encerradas, siendo, sin embargo, todas accesibles a través de agujeros cubiertos, por los cuales pueden sacarse las piezas de movimiento sin tener que mover el motor de su base. El motor Doble V Seis con su impulso casi continuo reduce la vibración a un mínimo.

"Hemos logrado la velocidad, pero ese no es nuestro fin principal, pues hay otros de igual importancia. Uno es la constancia, pues se requiere que la máquina funcione todo el día, y no solamente a intervalos cortos. La necesidad de esta cualidad en la caza de submarinos es obvia, lo mismo que la de tener pronto acceso a las piezas en caso de que haya tropiezos. A mil revoluciones por minuto, esta máquina puede generar 300 caballos de fuerza sin esfuerzo indebido, y puede acelerársela hasta 1.400 revoluciones por minuto, generando entonces 400 caballos de fuerza con muy poca evidencia de esfuerzo extraordinario. Creemos que un cazasubmarinos de 110 pies, que es el tipo que usamos ahora, podría caminar a una velocidad de 121 millas por hora si se le provee de nuestras máquinas. La relación de la fuerza que genera nuestro motor y su peso es de 9 caballos de fuerza por cada 9 libras, mientras qu een las máquinas actualmente en uso esta relación es de un caballo por cada 20 libras."

La velocidad máxima de los cazasubmarinos usados ahora en aguas europeas es de 20 a 21 millas por hora, según datos obtenidos de los manufactureros americanos, mientras que la velocidad de un submarino sobre la superficie del agua varía entre 15 y 20 millas por hora. Los cazasubmarinos americanos capaces de caminar a 20 nudos por hora estarán provisto de dos motores de gasolina



Albergados en el asilo "Coronel Ramón L. Falcón" disponiéndose a almorzar después de habérseles suministrado, a manera de aperitivo, el correspondiente lote de juguetes.

Explosión terrible

Una de las explosiones más espantosas que se recuerdan ocurrió hace cinco años en una fábrica de explosivos, a noventa kilómetros de Chicago. Se quemaron 200 toneladas de dinamita y 30.000 barriles de pólvora. En Chicago se creyó que había habido un terremoto, y un pueblecito llamado Pleasant Praire, situado a dos kilómetros del lugar de la explosión, quedó reducido a ruinas.



Fin de año



El pan dulce...

La clepsidra que mide nuestras horas, acaba de marcar el término de mil novecientos diez y siete, con cuyo acontecimiento réstanos otro año de existencia, persistiendo en su misión de mermar continuamente el saldo de nuestra vida.

Es casi seguro que cada vez que se produce la repetición de este hecho, pase completamente inadvertido para el viejo Cronos, pues, con la impasibilidad que le caracteriza, prosigue indiferente su eterna marcha, sin importársele un comino de lo que ocurre a los seres y sin hacer caso de los denuestos con que algunos descontentos o exigentes, le sacuden en sus propias barbas; pero en cambio no sucede lo mismo entre los humanos, quienes, como es sabido, atribuyen al fin de año una gran significación histórico-social, al extremo de que no contamos en nuestra existencia ningún otro día que más fuertemente invada el espíritu colectivo de los habitantes de este maravilloso planeta, del cual se sabe está achatado por los polos y del que se presume sea partido por el eje, si las cosas siguen como han ido hasta aquí.

Nadie ignora que el almanaque es pura invención del género humano, a la cual nos llevó nuestro primitivo instinto, pues no contentos con dividirnos unos a otros, desde los orígenes de la creación, también quisimos llegar con nuestras ansias de fraccionamiento a todo lo que nos rodea, convirtiendo en "pedazos la tierra, el cielo, el espacio y el tiempo; y aunque el desmenuzamiento de este último no tiene más valor real que el que convencionalmente se le asigna, es lo cierto que los mortales, especialmente los que se rigen por el calendario del antiguo Padre Gregorio, dieron en conceder, como dijimos antes, una importancia tan trascendental a la caída de la última hoja del almanaque, que esta circunstancia va quedando consagrada como fecha harto memorable por más de un concepto. Así, por ejemplo, llegado el 31 de diciembre de cada año, el más amante padre de familia, se cree en el ineludible deber de propagar entre los suyos una peritonitis colectiva, hábilmente cultivada con auxilio de pan dulce, turrones, tortas, mazapanes y otros elementos "ad hoc", suministrados a discreción, para obtener un brillante resultado en el fin que se persigue.

A su vez, el joven dependiente de tienda, simpático jefe de la sección pasamanería, en cuyo ramo se distingue prestigiosamente, consideraría deprimido su amor propio si en un día como el que nos ocupa no realizase el plan que tenía muy bien pensado y madurado, desde largo tiempo antes, o sea formar dúo con la última campanada de las doce de la noche del 31 de diciembre, rompiendo de un botellazo en el bar, el espejo más próximo a su asiento. Esto constituiría indudablemente un doble triunfo ante sus amigos y ante la concurrencia, acrecentado luego por el pago total de los vidrios rotos y por la espléndida propina al mozo para que más tarde comentase elogiosamente la hazaña entre los clientes del establecimiento.

Contrastando con el procedimiento anterior, se destaca la actitud de numerosas personas que optan por



Item más de provisiones con que "cuerpear" airosamente el ataque de la prole exaltada



He aquí la forma como, según los cánones aristocráticos, debe saludarse la entrada del nuevo año. Los gorritos de papel encasquetados en los mates están fuera del programa pero se tolera su uso porque constituyen una adición notablemente original.



Los franco-tiradores que ejercieron su deporte favorito en la noche del 31 de diciembre, acantonados en las azoteas del municipio. Esta fotografía representa el equipo que más se distinguió por el número de blancos realizados.

La niña Luisa Bacigalupo que se encontraba frente a la casa San Ramón 442, recibió en la frente una bala. La víctima fué atendida con intervención de la comisaría 28.ª No se conoce el origen de esa bala.

—Fué herido en la sien izquierda, al parecer de gravedad, el niño Norberto Sedonatti mientras se encontraba en el interior del domicilio de sus padres, calle Falcón núm. 3549.

En averiguación de este hecho se hallan dos personas en la comisaría 25.ª

—Félix Penazzoto sufrió en la misma forma una herida de bala en la pierna izquierda, en circunstancias que se hallaba sentado a la puerta de su domicilio Constitución 3285.

—Enrique Widmana, domiciliado en la casa Laraya y Campana, quiso disparar un trabuco para celebrar así el nuevo año, pero el arma explotó y el nombrado resultó con heridas en la mano derecha.

—Mientras Pedro Laino se hallaba en el patio de su domicilio, Camargo 250, fué herido en el hombro derecho por una bala perdida.

—El niño Alberto Pedi, de 12 años de edad, resultó herido por una bala anónima mientras se encontraba frente a su domicilio, Deán Funes 663.

—En su domicilio, José M. Moreno 968, Santiago Hougan fué herido en un pie por otra bala perdida.

—En la azotea de la casa Junín 1278, Josefina Nalsheon recibió un balazo en la cabeza.

—Isabel Minaselli fué herida por un proyectil, mientras se encontraba en el patio de su domicilio, Azara 1515.

—Una bala perdida hirió en la cabeza a Pedro Addes, mientras se encontraba en el patio de su domicilio, Zelaya 3031.

Lista de los impactos que dieron el triunfo a los fusileros vencedores en el torneo nocturno realizado en la metrópoli.



El "piberío" que profesa las ideas avanzadas del socialismo, durante el reparto teórico del contenido de una vidriera entre un núcleo de entusiastas afiliados a tal sistema de gobierno.



Una manifestación de humorismo chic, entre la "gente bien"...



A las 5 a. m.
—¡Caramba...! Esta llave seguramente debe haberse oxidado con la "humedad".

echar los líquidos a los respectivos estómagos en vez de arrojarlos con envase y todo contra las lunas de los espejos, como pensó el joven comerciante, si bien aquella operación ha de llevarse a cabo con ciertas y determinadas formalidades. En primer lugar hay que situarse en un establecimiento céntrico y muy concurrido; después se pide una botella de champagne (a poder ser, legítima, y si no, honestamente falsificada), se la coloca encima de la mesa y se la tiene en exhibición pública hasta que suena la primer campanada de las doce, momento culminante en el cual debe ser destapada y apurado su contenido con la mayor algazara posible.

Si al ser descorchada la botella no se produce el ruido del taponazo, el cliente puede negarse a pagarla porque el silencio ha malogrado lo mejor de la escena.

Los entusiastas adeptos a la pirotecnia aérea, que consideran este medio como la más elocuente expresión de regocijo, también forman legión, pero poseen la particularidad de hacer que su actuación se señale y se marque sobre la de todos los demás, por esa misma razón; es decir, por las marcas y señales que deja. En las fiestas marroquíes de los hijos de Mahoma, se acostumbra a correr la pólvora sola, o sea sin cargar las armas con proyectiles, pero entre nosotros resulta ineficaz a todas luces semejante procedimiento. Lo más acertado es llenar de balines hasta la boca un trabuco naranjero, o atestar una escopeta con munición patera, si es que se quiere obtener un mediano éxito.



La farrita puramente familiar. — "Señores: a la voz de aura y con prohibición de lamber los platos"...

La batida realizada la última noche de diciembre desde las azoteas de la capital federal, no ha sido este año de las más lucidas, pues según las noticias publicadas por los diarios al día siguiente del ojeo, las piezas cobradas fueron solamente tres niños, dos mujeres y cinco hombres.

También es digno de mención un crecido número de festejadores de fin de año, que merecen el respeto de las cosas solemnes y que, por un pequeño escrúpulo de sinceridad, no calificamos como los más cuerdos, pero que desde luego conceptuamos como los más heroicos. Nos referimos a los que, en compactas filas, toman anticipadamente posiciones junto al edificio de "La Prensa" y esperan a que la sirena del citado colega anuncie con estridente aullido el comienzo del nuevo año. Después, saciados los tímpanos y cerradas las bocas, tributa el grupo un aplauso de agradecimiento al aparato que hizo sus delicias y el conglomerado se desparrama pacíficamente, llevando el fondo de cada conciencia individual, algo así como la íntima satisfacción del deber cumplido...

PROTEO.



Con un peso moneda nacional por cada cráneo transportado, se disfrutan cincuenta millas de recorrido nocturno.

Del F. C. Sud

Para suceder al ingeniero don Guillermo White, ha sido nombrado presidente del directorio local del Ferrocarril del Sud, el señor Fernando Guerrico, cultísimo y laborioso caballero profundamente vinculado a la empresa que tan alto como merecido honor le ha dispensado.

En su nuevo puesto, el señor Guerrico ha de tener oportunidades para evidenciar su talento de director y su laboriosidad de hombre creador y seguir así la ruta trazada por su antecesor el ingeniero White, en su generosa tarea de propulsar el desenvolvimiento del progreso del país que en los ferrocarriles tiene su principal fuente de vida.

El actual problema ferroviario, tan lleno de dificultades, será para el señor Guerrico la iniciación en el desempeño de su alto cargo.



Señor Fernando Guerrico, nombrado presidente del directorio local del F. C. S., en reemplazo del ingeniero White.

Congreso de los socialistas disidentes



La mesa directiva. Presidente: José F. Penelón; vice 1.º: Juan J. Pereyra; vice 2.º: Aldo Cantoni; secretarios: Rodolfo Schmidt y Atilio Medaglia, presidiendo el primer congreso, en que se declaró fundado el partido socialista internacional.

Marplatenses



General Uriburu y su hija



Señorita María Celina Massa



Señoritas de Acosta y Cranwell



Los concurrentes, minutos antes de pasar a cuarto intermedio, el domingo pasado

El modelo de Leonardo de Vinci



Bajo los auspicios del gobierno italiano, celoso y amante guardador de los tesoros artísticos que la humanidad posee en la península, se emprendió hace algún tiempo la obra delicadísima y casi sacrílega de poner la mano sobre la "Cena" que Leonardo de Vinci pintó en el refectorio de Santa María de las Gracias, en Milán, para restaurarla y defenderla de la labor destructora del tiempo.

Restaurar sin profanar es un difícil y misterioso arte que el genio italiano ha aprendido en los últimos años y en el cual nuestros hombres de talento han adquirido prodigiosa y sutil experiencia, luchando para preservar a la admiración de las generaciones futuras los cuadros que se borran, los frescos que se desvanecen como visiones, los palacios que se desmigajan, las columnas que vacilan, los campaniles que amenazan doblarse y caer como flores cuyo tallo se ha marchitado.

La última restauración de la "Cena" de Leonardo parecía imposible. ¡Tantas veces en los siglos manos inhábiles habían intentado torpemente rehacer los colores moribundos y retener las figuras que parecían huir!

Pero el arte ha triunfado en un consorcio de la ciencia de nuestros días y de la apasionada y respetuosa admiración que los maestros de otro tiempo suscitan en las almas más refinadas.

La "Cena" restaurada apareció de nuevo no ha mucho a los ojos de los visitantes escépticos que temían más a una mutilación súbita por mano de hombre, que a la triste, lenta e irreparable mordedura del tiempo roedor; y apareció más hermosa y más fresca, porque el restaurador, más que a rehacer lo que nadie puede hallar de nuevo a menos que el alma de Leonardo se encarne otra vez, se esforzó en limpiar, en arrancar suave y sabiamente las costras de ajena pintura y de polvo sucio de insolentes retocadores, para descubrir lo que aún queda de la obra estupenda del hijo de Vinci.

Otra vez podrán ir los peregrinos de todo el orbe a sentarse delante de la "Cena", a la fuerte luz cenicienta de las mañanas de Milán, oyendo las descripciones mecánicas de los guías, o leyendo las palabras entusiastas como estrofas de un himno con que Goethe saludó esta obra maestra de composición, de dibujo y de expresiones de todos los afectos humanos, desde la dulce y honda melancolía de Jesús, hasta la sórdida maldad de Judas, desde la ternura infinita del discípulo amado, hasta la irritada y colérica lealtad de Pedro. No es ya la decoración luminosa y perfecta que los monjes de Santa María de las Gracias vieron aparecer, poco a poco, a manera de un sueño de belleza, sobre el fondo de su desnudo refectorio, ni siquiera la que Rafael Morghen alcanzó a fijar en su grabado; pero es más que el muro de hace pocos años, donde ya no bastaba la imaginación del amante del arte para evocar las figuras desvanecidas y manchadas.

Y allí, delante de este esfuerzo de ciencia y arte los viajeros se repetirán la historia del gran cuadro, y querrán encontrar en el rostro luminoso del Cristo y en el sombrío perfil del traidor la confirmación de la leyenda del modelo de Leonardo, que ahora acude a nuestra memoria.

Cuando desencantado de Florencia, donde no le parecía posible competir en la vigorosa escuela toscana, llegó Leonardo a Milán, los Sforza habían atraído a la ciudad guerrera e industrial, en torno de su Duomo y de su palacio almenado y defendido por fosas, a más de un artífice de la península.

Sea que Ludovico el Moro comprendiera su genio, sea que el maestro se contentara con muy poco en su vida frugal sencilla y retraída, ello es que en Milán se estableció Leonardo en los días en que su vigor alcanzaba la plenitud, cuando había pasado apenas los treinta y cinco años y en su cabeza pugnaban por salir a la luz geniales creaciones que su exquisita conciencia de artista retenía allá dentro, temeroso siempre de que aun no pudiera realizarlas una mano empeñada en vencer la técnica del duro oficio con arte y con ciencia.

Poeta, pintor, músico, escultor, matemático, astrónomo, Leonardo de Vinci era uno de aquellos espíritus enciclopédicos que en horas de florecimiento prodigioso brotaron como productos de una humanidad superior en la península itálica.

Los frailes de Santa María de las Gracias hicieron buena amistad con aquel humanista que a menudo departía serenamente con ellos en las galerías del claustro y les hablaba de cosas del cielo y de la tierra. Y un día le encargaron que pintara sobre el muro del refectorio la última cena de Jesús y sus discípulos, el pasaje solemne e inescrutable de la vida del maestro, en el cual halló la teología sus más sublimes revelaciones y las almas enamoradas de lo bello y lo bueno su más noble enseñanza de amor y desencanto.

Púsose Leonardo a la tarea con aquella escrupulosa y paciente lentitud de sabio que consagraba a cada una de sus obras, desconfiando siempre, siempre descontento, perpetuamente convencido de que la visión interna de su alma no vendría jamás a fijarse dócilmente sobre la tela o el muro, por más que la llamara angustiada su ambición de artista.

Los meses y los meses transcurrieron y los monjes se asomaban a hurtadillas para ver sólo las líneas fundamentales y casi incomprensibles de las tres ventanas del fondo, de la larga mesa y de las cabezas que se amontonaban hacia uno y otro lado, apenas esbozadas. En el centro había un espacio blanco que aguardaba la figura del Redentor.

Leonardo soñaba su Cristo, bello cuanto puede serlo un hombre, puro, inocente, con la majestad de la idea redentora impresa en sus facciones, con el infinito amor bañándolas como una aureola, con la inmortal melancolía del dolor de los pecados humanos velándolas suavemente sin turbar su profunda, inalterable paz.

Estaba un día en un rincón del templo mirando la procesión que pasaba por las naves entre nubes de incienso y amarillento resplandor de cirios, cuando sus ojos se fijaron en un joven revestido del traje talar y que marchaba delante de los sacerdotes mezclado a los otros cantores del coro.

Era una cabeza inolvidablemente bella sobre un cuerpo elegante y de armoniosas proporciones. Sus rasgos finos y nobles, su nariz de líneas purísimas, los ojos profundos y misteriosos, la boca que parecía no manchada aún por la falsía, el óvalo exquisito de la cara, la larga cabellera castaña que caía hasta los hombros, todo daba a la cabeza de aquel joven una espiritualidad singular y única que parecía desprenderlo del vulgar concurso que lo rodeaba.

Poco después, Leonardo hacía llamar al joven del coro y le pedía que se sentara delante de él en el refectorio para esbozar sobre un cartón el primer contorno de la cabeza del Cristo.

—¿Cómo te llamas?—preguntaba el artista mientras sus miradas iban de la noble cabeza del mancebo al cartón donde intentaba copiarla.

—Me llamo Giácomo.

—¿Eres milanés?

—No, Messire, vine de la montaña a ganar la vida en la ciudad.

—¿Qué hacías antes?

—Era leñador, como mi padre.

—¿Quién te enseñó el canto?

—Nadie, Messire; en la montaña, desde niño, cantaba para oir el eco.

Y la cabeza del Cristo fué naciendo un día y otro, hecha y rehecha veinte veces, en una labor ardiente y sabia, en una concentración profunda de todas las facultades del grande artista, que al fin... al fin! había hallado en la Naturaleza algo como un trasunto de su visión eterna.

Los frailes atónitos contemplaron un día en el centro del muro, viva y verdadera, la imagen de Cristo, del Maestro que inclinando la cabeza sobre el pecho en un movimiento de infinita melancolía y de resignación amorosa, con las manos extendidas en un gesto que traducía todos los crueles e irreparables misterios, todas las amarguras necesarias, todas las mortales angustias que ni aun los ángeles podrían consolar, decía a los discípulos:

—En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros me hará traición.

Años transcurrieron y para desesperación de los religiosos de Santa María de las Gracias, Leonardo no terminaba la "Cena" del refectorio. Faltaban aún varias de las figuras, delineadas solamente con un carbón, y los visitantes que acudían a mirar el prodigioso Cristo lamentaban lo que creían pereza del maestro.

Leonardo, en tanto, se abstraía en especulaciones filosóficas y se pasaba las claras noches del estío siguiendo el curso de las estrellas u observando la luz cenicienta que completa el disco de la luna creciente, y sobre la cual iba pronto a formular una hipótesis aceptada hasta hoy por la ciencia.

El prior de Santa María se atrevió por fin a preguntar al maestro cuándo terminaría la "Cena" empezada diez años antes.

—Busco a Judas—contestó Leonardo, y señalando al cuadro agregó: — Allí junto a la ternura de Juan y la cólera de Pedro, allí veo al traidor que vendió al Maestro... lo veo dentro de mí, pero no hallo el modelo. Acaso no existe. Tal vez la naturaleza del hombre, redimida por Cristo, no ha vuelto a producir al traidor que yo imagino.

Hasta que un día del año 1498, los frailes se comunicaron la nueva de que Messire Leonardo había hallado el modelo de su Judas y trabajaba de nuevo ardorosamente tras de las cortinas que defendían de la curiosidad importuna.

Lo había hallado una tarde entre los mendigos y vagabundos que merodeaban al otro lado de las fosas del castillo Sforzesco. Era un hombre joven, pero que llevaba en toda su figura las huellas de una vida disipada. Los ojos hundidos en las órbitas, grandes y profundos, tenían fulgores de sensualidad; las mejillas enflaquecidas por forzados ayunos mostraban cicatrices de las riñas y daban relieve a la nariz fuerte y destacada con insolencia bajo una frente prematuramente surcada de arrugas y coronada por una cabellera corta y revuelta. La boca, de labios delgados, aparecía como un arco pronto a lanzar un insulto o una mentira por entre la barba hirsuta y descuidada. Era un tipo repulsivo con los estigmas de la embriaguez, de la orgía y del crimen.

Modificándolo y perfeccionándolo hasta ponerlo de acuerdo con su ideal, Leonardo dibujó una y otra vez su Judas con aquel modelo, al cual apenas dirigía la palabra, seguro de que nada que no fuera bajo y sucio podía oir de ese harapo humano, ese pobre ser envilecido. El modelo se quedaba horas enteras en su sitio, contemplando desde el fondo de sus ojos turbios la imagen radiosa de Cristo que despedía luz propia en el centro del cuadro.

—He terminado — dijo un día Leonardo, levantándose para mirar a distancia su boceto de Judas.

—¿Puedo retirarme, Messire?—preguntó el modelo con su voz ronca y desapacible.

—Sí, y ya no tiene que volver — le replicó el artista alargándole una bolsa.

El modelo de Judas sacudió la bolsa y dijo con una sonrisa canallesca:

—Messire Leonardo paga mejor a Judas que al Divino Maestro. Cuando le serví de modelo para el rostro de Nuestro Señor que allí está, apenas me dió la mitad de esta suma.

Lanzó el pintor una exclamación, y mirando al modelo con intensidad de águila, le dijo:

—¡Giácomo!... ¿Eres tú Giácomo el cantor?... ¿Es posible?... ¡No! Me engañas, bellaco!

—No, maestro, no os engaño. Soy Giácomo el cantor de Santa María... es decir, yo fuí ese joven y aquí estuve sentado cuando dibujábais el rostro de Cristo.

—Pero, ¿cómo has caído, desventurado, de tu ideal belleza inocente a tu miseria de hoy?

—¡Ah, Messire—dijo amargamente el modelo de Judas;—se vive, se extravía el camino, se cae, se sufre y se va siempre hacia abajo!

—¡En diez años!

—He vivido un siglo—dijo el modelo retirándose, y todavía desde la puerta dirigió una última mirada de través al Cristo melancólico que bajaba los ojos y ofrecía sus manos a los clavos de la pasión.

Y Leonardo paseaba sus ojos asombrados de la pintura del Cristo al dibujo del Judas, y buscaba el puente que pudiera salvar aquel abismo de degradación.

C. SILVA VILDÓSOLA.

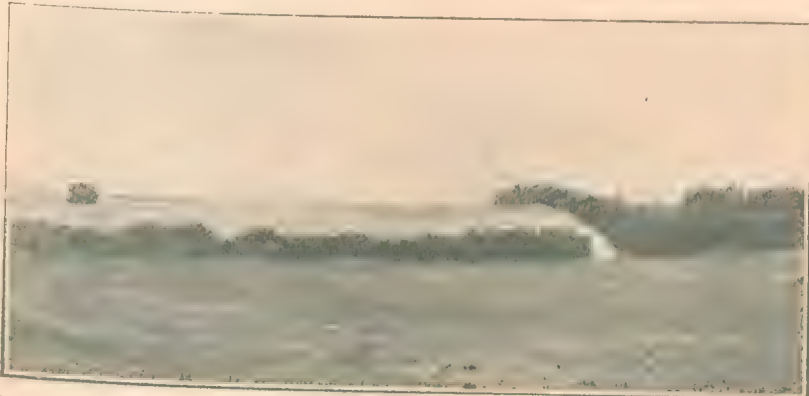
PÁGINA INFANTIL. —La nena y la paloma



Córtese la página y péguese sobre un cartón, para reforzar el papel. Una vez que esté seca, recórtense las figuras y sujetando, por medio de un broche en los púntos negros, los trozos respectivos, se obtendrá una nena y una paloma, con movimiento en las articulaciones de los miembros.

El desierto convertido en vergel

Uno de los más notables ejemplos de la transformación del suelo, que puede servir de modelo en nuestro país donde queda tanta tierra estéril por la invasión de los médanos, es el que se ha llevado a cabo en las cercanías



En el fondo vése una extensión de arenal estéril, contenido por espesas alamedas que protegen la pradera de pastoreo.

de Morrison, distrito de Whiteside, en los Estados Unidos. El dueño de unas tierras en esa localidad ha realizado la obra, aparentemente imposible, de transformar en bosques unos setenta acres de suelo arenoso (cada acre mide 4.046 metros cuadrados), tan estéril como el desierto de Sahara. Más aún: este bosque, obrando a manera de dique contra la invasión de las arenas, ha logrado salvar muchos acres de terreno fértil, amenazado por el deslizamiento de los grandes médanos. Esa extensión arenosa que antes de la plantación de árboles no valía absolutamente nada, está avaluada actualmente en cerca de cien pesos oro por acre.



Grupo de árboles crecidos al borde del arenal. El suelo, ya firme, se cubre de ricos pastos.

Los terrenos transformados están a unas cuatro millas al este del río Missisipí. Este río ha cambiado su curso desde tiempos remotísimos y las arenas de su antiguo lecho seco fueron arrastradas por los vientos a las comarcas circundantes. Esas arenas forman médanos movedizos que en ciertas épocas del año se cubren de una escasa vegetación; pero al llegar el verano los pastos se secan y las lomas de arenas se mueven invadiendo las vecindades.

El dueño de los terrenos plantó en los médanos 5.000 árboles, acacias y álamos, de un año, es decir, de unos tres pies de altura. Al terminar el primer año había conseguido fijar las arenas en los alrededores de los árboles. Estimulado por este resultado, continuó la plantación, hasta 70.000 árboles en los 70 acres. Las plantas fueron adquiridas a razón de 5 pesos oro el millar. Dos hombres plantaron 3.000 árboles por día.

Hace ya siete años que se efectuó la plantación. Las fotografías ilustran suficientemente el feliz resultado.

Almanaque Noé.—Como obsequio indicado en estos días, la casa de los señores Eugenio C. Noé y Cía., ha repartido entre su clientela un artístico almanaque de pared, uno de cuyos ejemplares se ha recibido en nuestra sala de redacción. El regalo, de evidente buen gusto, lo constituye un lindo cuadrito con la reproducción en colores de una bella escena familiar.

Nueva Era.—El número de primero de año de esta revista, órgano del partido socialista argentino, es un verdadero alarde periodístico, tanto gráfica como literariamente. A la excelencia y nitidez de su impresión, une un abundante y selecto material literario, artístico e informativo, que le destacan entre las publicaciones de su género y le afianzan el favor del público.

Almanaque del Trabajo.—Los señores José Rouco Oliva y Marcelino Folgar, director y administrador, respectivamente, de esta obra, han condensado en un tomo de doscientas sesenta páginas una reseña histórica del movimiento obrero y socialista, estudios sobre cuestiones de interés social con las últimas cifras de las estadísticas, enseñanzas prácticas para las labores del campo, informaciones de toda índole, referencias de hechos que han de aprovechar los estudiosos y todo cuanto interese al desarrollo histórico del proletariado del país.

Este libro útil, ameno e instructivo, que, entre otras curiosidades, contiene en facsímile los apuntes de la primera conferencia que el doctor Justo pronunciara en 1893, está especialmente dedicado a la clase obrera, y promete ser la iniciación de una obra más vasta que se irá completando en años sucesivos.

El libro en la época colonial

La imprenta es hermana gemela de la librería, pues sabemos que aunque la España de los primeros tiempos puso todo género de obstáculos a la introducción del libro en América, americanos hubo que llegaron a valerse de todos los subterfugios para conducir del viejo mundo copiosas bibliotecas. Entre nosotros también figuran notables colectores de libros en la época del virreinato, como los doctores don Juan Baltasar Maciel, de Santa Fe, uno de los hombres más doctos de toda América y primer director del Real Colegio de San Carlos, de Buenos Aires, y don Claudio Rodríguez Rispigliosi. La biblioteca del primero fué tasada en "cuatro mil ciento sesenta y dos pesos fuertes", y la del segundo en "mil cuatrocientos". A medida que se fortalecían los estudios en el Real Colegio de San Carlos o Carolino (así llamado en honor del rey de España, Carlos III, y fundado bajo la gobernación de Vértiz en 1773), era más fácil la circulación de libros, que al principio vendíanse en el mismo local de las imprentas (Casa de Temporalidades, esquina San José y San Francisco, hoy Perú y Moreno), o en las "bandolas" u otras tiendas comerciales de la Recova. Las invasiones inglesas fueron, también, benéficas para los libros, en especial los franceses, que contenían fuertes gérmenes revolucionarios.

Una barba en Hong - Kong

Entre las varias cosas que no sé hacer solo, figura el afeitarme; y no es porque no lo haya intentado diversas veces, sino porque soy torpe y he tenido que desistir de ello para que no se me fuera la cara en probaturas.

Asisto, pues, a la peluquería cuando donde resido la hay—porque el barbero a domicilio tiene más inconvenientes que ventajas. En primer lugar, suele ejercer al mismo tiempo la cirugía menor, y a mí no me gusta que me soben la cara con la mano con que acaban de poner al vecino una docena de sanguijuelas.

Además, la hora fija me mata. A mí se me figura que para afeitarse se necesita, como para comer, tener apetito; y, sobre todo, estar cómodo. Eso de sentarse en una silla cuyo respaldo no llega a los omoplatos y doblar la cabeza por las vértebras cervicales sin más apoyo que el vacío mientras le rasuran a uno la sotabarba, es una actitud muy propia del que busca la inspiración para un soneto, pero insostenible para el cliente que no siempre tropieza con un maestro que sepa "trinchar al aire".

Luego, aquel jabón lleno de senos y de sinuosidades como un globo terráqueo de relieve, la cafeterita con el buche de agua, sólo templada al calor de una locuacidad del Fígaro, y las yemas de los dedos curadas al humo como los jamones de Sierra Nevada, son capaces de hacer envidiar la suerte del capuchino y de convertir a la parte masculina de la humanidad en una inmensa brigada de gastadores.

En cambio, ¡qué atractivos los de la peluquería! Allí entra uno a la hora que le place a hacerse podar los espárragos de la cara. Un gesto del oficial basta para que usted comprenda que le ha llegado su turno. El silencio reina en torno, interrumpido únicamente por el cadencioso ritmo de la tijera y el acompasado roer de carcoma de la navaja. Todo huele bien; las sillas son cómodas y las cómodas encierran paños de irreprochable blancura. Los victimarios son limpios y por lo común inteligentes; cuando no se tropieza con un alumno de la escuela de Medicina de San Carlos—lo que se adivina en el cuidado con que le raspa a uno la región yugular—da con un estudiante de derecho incapaz de sacar una raya torcida. Hay periódicos, estufas, relojes, y cada operación no cuesta más que un real y una propina de cuatro cuartos.

Pero para el observador existe además otro placer en la peluquería; el estudio de las debilidades humanas y el descubrimiento del carácter en el adorno capilar de cada individuo. Allí se adivina al hombre gruñón y de mal genio en la íntima unión del bigote con la pera: rectángulo que le da aspecto de un perro dogo con bozal. En patillas las hay financieras, que parecen sorbetes invertidos; "Sportman", cuya misión es conservar la cara entre paréntesis; toreras que penden de las sienes como dos jamones en la puerta de una abacería. Las guías afiladas como leznas son patrimonio del hombre de cortos alcances. Las aficiones artísticas se traducen en una barba en muesca que abre una ensenada en cada carrillo. Una perilla aislada en el campo fisonómico arguye el vicio de tomar rapé. Al militar retirado le hace traición el cepillo que le cuelga debajo de las narices. La cara mocha es de hermano de cofradía; la peluda, de marino. Porque todos tenemos la tema de lucir en el semblante el padrón de nuestras inclinaciones, en la persuasión de que así estamos más bonitos; y hacemos de los pelos una especie de ortografía, a fin de que el transeunte nos lea el carácter con puntos y comas.

Pues bien; por las razones dichas y por otras que omito, yo he visitado muchas peluquerías; pero en ninguna di, con un refinamiento semejante al de la de Hong Kong, montada al estilo americano y servida por yanquis, hasta hace poco que ha pasado al dominio francés y perdido por ende su sello primitivo.

El establecimiento, aunque más lujoso, es parecido a los de Europa. Los oficiales, en mangas de camisa y sujetando el vuelo de la tela de los brazos con unas ligas elásticas para que el puño no se les baje, llevan un bolsillo abierto en la parte posterior de los pantalones, y en él depositados sus útiles.

Una butaca descomunal recibe al parroquiano, que si es neófito se sienta sin encontrarle la embocadura a la posición, si embocadura se le puede llamar por metáfora. El peluquero le indica que se arrellane, le da un empujoncito, y el cliente queda acostado como en su propia cama, con los pies apoyados en un a manera de reclinatorio, o más bien silla de fumar que al efecto encuentra delante.

—Cortar el pelo—dice usted;—y en seguida la almohada mecánica desaparece, y por resorte queda tan tendido como estaba, pero con la cabeza libre y el cuerpo recostado en el espaldar. Envuelto que es en multitud de paños, después de quedarse usted casi en los suyos menores, principian por darle una mano de polvo de arroz para que los pelos no se adhieran a la epidermis, que le dejan como un yesero.

A todo esto el "pancá", que es una especie de abanico enorme de lona pendiente del techo, le está refrescando la sangre al paciente con sus balances, si es en verano; y si es en invierno, la chimenea lo reemplaza.

Contar a mis lectores la primorosa obra de eisografía que aquel yanqui ejecutó sobre la extremidad superior de mi individuo, sería prolija tarea. Momento hubo en que levanté la cabeza alarmado, creyendo que me había escrito con las tijeras alguno de esos aforismos que suelen ponerse en España sobre los lomos de las mulas manchegas, o por lo menos mi monograma; pero no, no eran más que perfiles, redondeaduras y planos de secciones para el resultado matemático de la operación.

Una pasada a pelo y repelo de cepillo mecánico, muy semejante a una almohaza, y una barredura de

METODOS DE GUERRA



Una de las armas de guerra más eficaces que utiliza el gobierno de Berlín.
De "Número".

los polvos, me dejaron sin un cabello suelto. Entonces me preguntó el ejecutante:

—¿Shampooing?

Y yo, por contestarle algo le dije: "yes", porque la verdad es que no entendí lo que me dijo.

Y me arrimó tal enjabonada en la zona occipital, que nunca he experimentado mayor satisfacción de ser rubio; pues sin querer se me vino a las mientes aquello de "quien lava la cabeza a un burro ne..."

Entre él y el boy chino, su ayudante, me llevaron como un reo al lavatorio. Enjuagado que fuí, me restituyeron a mi butaca, y frota por aquí, frota por allá, en cinco minutos me quedé más seco que si me hubieran puesto a escurrir al sol. No obstante, y por si aun había alguna humedad, empuñaron los dos unos abanicos y... vamos, que me tuve que agarrar a la silla, porque si no, salgo de ella volando. Esto era en julio; supongo que en enero los abanicos serán substituídos por incensarios.

En este punto volví a acostarme y dió comienzo la afeitadura. El barbero, que se había lavado las manos, se las perfumó con agua de Colonia, con cuya esencia me friccionó las mejillas. Después me pasó la brocha y acto continuo la navaja. ¡Pero qué navaja. Parecía el sol disipando el vendaval; no me quedó ni un remolino en la cara. Todo era tocarme para encontrar huellas de mi viril fisonomía y me sentí barbilampiño. A punto estuve de gritar como Nerón: "Varo, devuélveme mis legiones", porque tuve la duda de que el acero fuese epilatorio.

Tres pasadas llevé; las mismas con que se blanquea el arroz valenciano. A renglón seguido el hombre me lavó; pero no así como se quiera: ojos, orejas, fosas nasales; en suma, un baño.

¡Y qué manera de secarme! Mientras la mano izquierda se encargaba del lado derecho, con la diestra hacía simultáneamente una infinidad de operaciones en el opuesto. La región tenar me restregaba el labio, que por cierto, se me ponía como un morro; la hipotenar me acariciaba la mandíbula: con los dedos pulgar e índice me hurgaba las aberturas del cartílago nasal; y por último, con el meñique recorría todo el modelado de la oreja izquierda, produciéndome unas cosquillas tan agradables, que a no haber "pancá" me duermo.

Con los ojos cerrados me hallaba, cuando me sentí rociado por un balsámico perfume que descendía sobre mi rostro desde un aparato pulverizador, que al pronto me hizo el efecto de esos buches de agua con que las planchadoras preparan las camisas.

Me volvieron a pasar la borla, me peinaron, diéronme un retoque con un cepillo aromático en cejas, bigote y perilla, y pedí que me recortaran ésta para estar más guapo. Hecho lo cual me vestí, el boy me quitó las motas, y como ya no hacían más conmigo, pregunté cuánto debía.

El oficial me enseñó un cuadro con los precios y leí esto que traduzco:

Cortar el pelo............	$ 0.50
Afeitar	„ 0.25
Shampooing	„ 0.25

Hice mentalmente la suma y vi que se elevaba a un peso, o sea veinte reales vellón.

No dije nada, aunque protesté "in mente", y entregué un billete de cinco duros. Me devolvieron el cambio y noté que faltaban veinticinco centavos. Aduje que había error y me respondieron:

—No señor; los cinco reales son por el recorte de la perilla.

Entonces me señalaron otro cuadro donde estaba escrito lo siguiente:

"For the benefit of the assistans".

O lo que es lo mismo: la propina señor.

Di, pues, un real y me quedé sin él.

Cuando salí a la calle me encontré a un amigo que me preguntó si allí afeitaban con esmero.

—Sí—repuse;—pero yo no puedo volver hasta que me salga la lotería.

Enrique GASPAR.

Grandeza de alma

Si la vida del general Mitre fué gloriosa, puede decirse que también lo fué su muerte.

Un mes antes de caer enfermo, el doctor Piñero fué a visitarle como tenía por costumbre, y le encontró escribiendo.

—Usted no está bien, señor. Usted no debiera trabajar a esta hora; hace poco que ha almorzado y necesita hacer tranquilamente su digestión.

El general le miró, y con una sonrisa llena de melancolía, le contestó:

—Vea, mi amigo, si yo ya no trabajo. Esto que estoy haciendo son unos apuntes, unas cartas, trabajos de "última hora", mi amigo, porque me siento mal y comprendo que mi fin se va acercando. He vivido ya lo suficiente y puedo morir en paz con Dios y con los hombres.

—¡Cómo es eso!—le replicó el doctor Piñero,—un hombre de su optimismo pensando en esas cosas...

—¡Ah! mi amigo, sé que yo me hago ilusiones y siento que me liquido. Y esto es—agregó—lo que debe ser y lo que yo también deseo.

—General, usted tiene que vivir mucho todavía.

—No, doctor, y se lo diré. Mis dos grandes placeres en la vida, y ahora, más que nunca, ahora que he dado por concluída mi carrera pública, han sido el estudio y la meditación. En el estudio encuentro mi verdadero bienestar y cuando dejo de estudiar medito, paso revista a los hechos de mi vida y siento en ello un placer inefable, especialmente cuando, concretando mi pensamiento en algún acto de mi pasado, encuentro que si tuviera que volverlo a hacer lo haría exactamente como entonces. Hoy, doctor, no puedo darme estos placeres; no puedo estudiar ni meditar porque estos dolores al brazo son atroces. Ya ve usted que no necesito ni quiero vivir más.

José M. NIÑO.

No era posible

Un pobre diablo halla una cartera en medio de la calzada la recoge, y al ver que contiene varios billetes de 100 pesos, exclama:

—¡Con esta crisis... imposible... ¡Deben ser falsos!...—Arroja la cartera e impasible continúa su camino.

La música del pueblo

Oir quiero tu sentida, tu doliente melodía;
arrobar quiero mi espíritu con la pauta de tu son,
y embriagarme con la esencia de una mágica poesía
cuando escucho entre tus notas la primitiva canción.

La que me habla de tranquilas y de nobles añoranzas;
la que guarda entre el arpegio de su rítmica cadencia
el vibrar interminable de las gratas esperanzas,
que en otrora acariciaron mi tristísima existencia.

¡Dulce música del pueblo! Yo te invoco porque entrañas
el magnífico tesoro de recuerdos de mi infancia;
que son anchos horizontes y casita solitaria,
y arroyuelo rumoroso
y el sembrado y el redil, y el encanto misterioso
de la tarde que se apaga
y el inmenso, ígneo fogón; y el trinar de la guitarra,
y la endecha del cantor, que es del sentimiento amarra.

¡Oh, cuánto recuerdo, cuánto, despiertas en mi memoria
dulce música del pueblo!
¡Cuán me solaza el encanto de tu peregrina historia!
De esa historia en cuyas páginas no hay un germen de maldad,
no hay un átomo de envidia; no hay asomo, cuando más,
del maléfico egoísmo, que hoy es Norma, y es Ideal...

Es por eso que oir quiero tu doliente melodía;
arrobar quiero mi espíritu con la pauta de tu son,
y embriagarme con la esencia de una mágica poesía
cuando escucho entre tus notas la primitiva canción...

JUANA MARÍA BEGINO.

¿Aberración?

Mi vida es un jirón de una vida ya extinta...
Como aquel que me dió con su sangre su nombre,
mi peregrina historia es por demás sucinta;
fuí libre cuando niño y fuí esclavo al ser hombre.

Llevo en el corazón, eternamente en celo,
un león indomable que se asoma a mis ojos,
un león que prodiga sus zarpazos al cielo
y ve vidas pletóricas donde sólo hay despo . . . .

La mujer no me inspira amor alguno honrado.
La mujer que no es madre es carne corrompida,
es cordero, es pantera, es bazofia, es pecado.

¡Si, ciego, una mujer fuera mi lazarillo
por no verme su esclavo me arrancara la vida
esgrimiendo en la diestra mi tesoro, el cuchillo!

JOSÉ M. BRAÑA.

UNA DESTILERIA CLANDESTINA...



Un grupo de prisioneros alemanes internados en el campamento de Holdsworthy, en Australia, instalaron esta destilería con unas cuantas latas de querosene y tarros vacíos, en la que fabricaron con papas y restos de conservas varias botellas de wisky. Los productos del ''establecimiento'' fueron tan eficaces que los consumidores no pudieron guardar el secreto.

Dos muebles escolares indispensables

Con la aprobación unánime de todos los asistentes, se realizó la conferencia de presentación de la mesa-laboratorio y del banco escolar inventado por el conocido profesor doctor Carlos M. Biedma.

Tanto la mesa como el banco ofrecen originalidad, y los resultados conseguidos en esa primera clase experimental, resuelven con la primera el problema del trabajo personal y práctico en la escuela, y con el segundo el del asiento adaptable a las escuelas de nuestros territorios nacionales, que por razones de ambiente requieren un tipo especial.

Exteriormente, la mesa no ofrece nada de particular, salvo una subdivisión en cruz de la cubierta y la existencia de las cabeceras de una serie de varillas que asoman por los extremos, destinadas a producir movimientos orogénicos, por medio de palancas que producen levantamientos y depresiones, según una escala graduada que cada una de ellas contiene. El accionamiento independiente de las tapas permiten múltiples disposiciones adaptables a la enseñanza de las ciencias físicas, químicas, naturales, geográficas, históricas y a las diversas manualidades escolares, aparte de servir en todo momento como un buen pupitre con capacidad de seis plazas, tal como lo representa el grabado.

La otra fotografía de la mesa, muestra el resultado del relieve así obtenido con el sistema de palancas descripto anteriormente, y representa el



campo de batalla de Maipo, en toda la porción afectada por el segundo movimiento de ataque de las fuerzas patriotas a las realistas atrincheradas en el cerro Errásuriz y del vértice de la meseta triangular. Este trabajo fué realizado por las alumnas de acuerdo con el mapa y descripción de la historia del general Mitre.

En cuanto al banco su ventaja más notoria es su adaptación a la estatura del escolar. Su mecanismo es sencillo y reune, además, estas condiciones: aprovechamiento de nuestras maderas duras y de poco peso; reducido volumen una vez desarmado; ausencia casi completa de metal; y la existencia de una caja del todo diferente a la de los pupitres corrientes y adaptable a diversos fines de la enseñanza.

El éxito franco y merecido que han tenido estos dos muebles escolares, se debe, sin duda alguna, a que sus mecanismos se ajustan en un todo a rigurosos principios científicos de las ciencias que estudian la naturaleza y de la pedagogía.

RECTIFICACION FACIL

—¡Qué amigo habías sido! Ayer has dicho a Pérez que yo soy un borracho corregido; espero que rectificarás.

—No tengo inconveniente. Diré a Pérez que no te han corregido.

Apto para el servicio

El "New Statesman" refiere esta escena que dice ocurrida en Berlín en las oficinas de una junta de revisión de movilizados.

Entra un recluta. El presidente de la comisión lo interpela:

—¿Qué diablos pretende tener usted? ¿Asma? ¿Le es imposible respirar? Nuestro Hindenburg es también asmático. ¡Apto para el servicio! ¡Marche!

Entra otro recluta:

—¿Por qué se queda con los brazos



así? ¡Levántelos! ¿Paralítico? ¿Que no puede levantarlos? ¿Y usted se cree incapaz para servir? ¡Qué farsante! Nuestro emperador tiene también un brazo paralítico. ¡Apto para el servicio! ¡Marche!

El tercer recluta es recibido en esta forma:

—¿Qué dice? ¿Caso de excepción? ¿Es loco? ¿Incapaz para el servicio? ¡No sea ridículo! Nuestro kronprinz está en el mismo caso. ¡Apto para el servicio! ¡Marche!

Los animales en la guerra

Los bombardeos afectan de muy distinta manera a los diversos animales. Los perros, por ejemplo, dan muestras de gran inquietud cuando revientan las granadas a su alrededor y aúllan lastimeramente. En cambio, se les ha visto en muchos casos correteando por el borde de las trincheras durante el fuego de la infantería, ladrando y disfrutando aparentemente con el ruido.

A los gatos les tienen sin cuidado las granadas y el fuego de las ametralladoras si disponen de un rincón seco y comida cuando tienen hambre.

En la guerra actual suelen presentarse en las trincheras perros y gatos que vienen huyendo de las casas destruídas por los proyectiles, aunque también los hay que no se atreven a separarse de las ruinas.

Una mañana se unió a un regimiento inglés, cerca de Wytichaete, un perro en cuyo collar se leía el nombre y la dirección de un vecino de Armentieres, y pasó todo el día con los soldados. Por la noche desapareció y no se le volvió a ver.

Otro regimiento inglés conserva un gato negro que se presentó un día cuando más violento era el combate. En aquella ocasión y en otras sucesivas murieron muchos hombres del mencionado regimiento, pero el gato permaneció ileso, aunque no se apartó del peligro.

El cóndor

Era en el oeste de nuestro país, allá a lo lejos, en la provincia de Mendoza, en donde los Andes desgarran con sus siluetas blanquecinas el azul del cielo, en donde las cimas y las crestas se destacan y brillan magníficamente cuando, cierta vez, un cóndor tenía colocado su nido, bien trabajado, en una roca abrupta y salvaje. Barrancas y hondos precipicios, algunos arbolados, por entre los cuales rugen los torrentes al pasar, lo surcaban en derredor, formando especie de trincheras asaz inaccesibles.

Una mañana, extremadamente fría como suelen serlo los amaneceres del invierno andino, el cóndor volvía a su nido con una presa entre sus potentes garras para dar sustento a su hijuelo.

Al acercarse al nido batió violentamente las alas: su grito salvaje y lastimero resonó multiplicado por el eco entre las montañas. ¿Qué había sucedido? Es que el ave, encariñada a su hogar y a su prole, notó la destrucción de su nido y la ausencia de su hijuelo... ¡Había sido robado!... El cóndor se elevó nuevamente muy alto, tan alto que el eco de sus gritos no turbó la inmensa soledad.

Dos cazadores que salían de un bosque oyeron por encima de sus cabezas un zumbido y un silbido. Uno de ellos llevaba sobre sus espaldas una gran jaula, dentro de la cual estaba el pequeño cóndor. Y mientras que los dos hombres avanzaban por el largo camino que conducía al valle, el cóndor padre, siempre cerniéndose en los aires, los observaba tenazmente.

A través de los claros de las nubes, su ojo perspicaz vió que a la llegada de los cazadores a sus casas varios curiosos se reunieron alrededor de la jaula.

El alboroto, pues, fué grande, especialmente entre la gente menuda, al divisar un pichón de cóndor prisionero, que, ya bien cubierto de plumas, pugnaba, a fuerza de grandes picotazos, por conseguir la libertad. Su padre, desde muy por encima de las habitaciones de los campesinos, veía los movimientos y los ataques desesperados a los barrotes de la prisión. Todo era en vano...

Los chicos, vueltos de su asombro reanudaron, al atardecer, sus juegos inocentes. En la noche, serena y diáfana, la esposa de uno de los labradores dejó a su hijito en el verde césped, mientras se ocupaba ella en otros menesteres.

Repentinamente, una sombra pasó por el aire. El nocturnal silencio fué interrumpido por un zumbido extraño, seguido de un formidable aleteo. La madre del niñito se volvió al instante.



"Fray Mocho" en Mendoza. — Lunch con que la señorita María Esther Sayanca, obsequió a la señorita Elvira Romero, con motivo de despedirla de la vida de soltera.

Un pájaro enorme había tocado la tierra... y ya se elevaba hacia el cielo.

La señora se estremeció de espanto. El cóndor se había apoderado de su hijo y se lo llevaba entre sus garras poderosas. La joven campesina, tras brevísimo meditar, corrió hacia la jaula, levantándola, abrió rápidamente su puertecita alámbrica y dejó libre al cóndor pichón. El padre de éste, desde lo alto, vió la escena; voló hacia el suelo, hacia el lugar donde se hallaba la campesina y, tocando ya con sus alas el césped, apartó sus garras soltando a su presa. La reciprocidad fué, pues, hermosamente.

El cóndor, seguido por su hijuelo, remontó nuevamente los aires para embriagarse, satisfecho de haber recobrado su hijo, del inmenso azul, elemento donde él es rey y señor.

Tomás L. GARRONE.

Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"

Peritos mercantiles egresados en 1917



Sr. Enrique A. Facio — Sr. Salomón Ketzelmann — Sr. Juan T. Saracho — Sr. Luis H. Griffi — Sr. Domingo Buyó — Sr. Carmelo P. Berruti — Sr. Ricardo L. Etchegaray



Sr. Angel S. Pisano — Sr. Francisco Ruffa — Sr. Enrique L. Giardini — Sr. Pedro Cositorto — Sr. Ramón Ballejos — Sr. Guillermo Cracovsky — Sr. Antonio Tanturi — Sr. Juan Corso — Sr. Gabriel M. Cuevas — Sr. Atilio Murriello — Sr. H. Toltzez



Sr. José C. Ferrari — Sr. Pedro Ruda — Sr. V. N. Petrera — Sr. E. Rodríguez Berdier — Sr. Alfredo J. Germani — Sr. Miguel Torres — Sr. Pablo Zatorre — Sr. Pedro Molinari — Sr. Luis A. Moscarelli — Sr. A. Impávido — Sr. P. A. Ipharraguerre

Cuentos de la guerra

El flechazo

—Ya sabéis—dijo el teniente Rockington—lo que quiere decir eso que los franceses llaman le "coup de foudre". Es un amor que nace de repente. Nuestros heroicos aliados han discutido acerca de este fenómeno tanto y tan sutilmente como los teólogos sobre la doble o la única personalidad de Nuestro Señor Jesucristo. Hay cierto misterio en dicho fenómeno, esto es indudable. Sin llegar a admitir que un amor definitivo pueda nacer con tanta rapidez, creo que se puede sentir una inclinación, una simpatía repentina tan fascinadora, que sea el germen del amor. Admito también la lógica significación del "coup de foudre"... ¿Por qué no llamar de este modo a una atracción ejercida sobre nosotros a la primera vista de un ser que antes nos era desconocido? A veces basta una sonrisa, una palabra, un gesto o una circunstancia cualquiera.

Al recibir la tercera herida, esta vez en el pie derecho, fuí a concluir la convalecencia en Landgate, cerca de Folkestone. Allí conocí, en casa de unos amigos, a María Mooulight, ante cuya presencia me quedé casi sin respiración. Ni el mismo Shakespeare ha descripto una mujer más fascinadora.

Bueno; quedamos en que perdí la respiración en la primera entrevista y la cabeza en todas las demás. Llegué a creer que no había ya para mí felicidad posible si María no accedía a casarse conmigo. Era preciso, por lo tanto, convencerla de que yo había nacido para hacerla dichosa. No era esto muy fácil: había, por lo menos, quince o veinte individuos que trataban de convecerla de lo mismo. Yo tenía en mi favor el prestigio militar; pero, desgraciadamente, no era el único que gozaba allí de ese privilegio. La población estaba materialmente infestada de militares provistos de gloriosas recompensas y de hermosas cicatrices. María nos escuchaba a todos, por turno, con marcada complacencia; sabía lo que se hacía, y era maestra en lo de aplicar duchas frías y duchas calientes casi simultáneamente. Según fuesen las fluctuaciones de su táctica, yo estaba encantado, indignado o lleno de desesperación.

María iba casi siempre acompañada por una joven algo taciturna, de cara simpática, pero no bella, que se llamaba Margarita Peane. Todos los pretendientes nos mostrábamos muy amables con Margarita, porque podía favorecer nuestros amores.

Dos o tres veces la casualidad me hizo que me encontrase a solas con Margarita en el jardín de mis amigos, un jardín del antiguo estilo inglés, lleno de flores silvestres y de arbustos, y hablamos largo y tendido, como dos buenos amigos.

Un día en que me invadía la tristeza la vi a lo lejos pascando por los acantilados. Estábamos solos ante esta mancha verde y amarillenta que durante mil años ha librado a la Gran Bretaña de los ataques del continente. Se había levantado la brisa: acariciaba ésta a mi compañera, arrancando rumores de hojas al agitar su falda. Veíamos flotar los barcos por entre las olas de esmeralda y de ámbar.

Yo estaba emocionado. Algunas palabras de Margarita me hicieron comprender que ella lo estaba también. Los dos pensábamos en los monstruos traicioneros que amenazaban a la reina de los mares. Cuando nos dirigimos hacia la ciudad me consideraba ya como amigo de confianza de Margarita, y empecé a hablarla de María. Concluí por preguntarle indirectamente si podía abrigar esperanzas. Al oirme, con un acento de bondad extremada, con voz algo velada y conmovida, me dijo:

—¿Puede usted permanecer aquí un mes todavía?

—Y más, si es preciso... Hasta creo que no volverán a llamarme para el servicio del frente... por culpa del pie...

—Bueno—me dijo con tono aún más bajo—; entonces quédese usted. La semana pasada no le dió a usted muchas noticias para estar contento... Sin embargo, usted es el preferido.

Vi que se ponía pálida. Su boca se contraía en una extraña sonrisa. El viento agitaba sus cabellos sobre su frente. Me sería imposible expresar cuán delicada, pura y generosa me pareció, ni qué gracia dolorosa descubrí en ella. Pero aun podría explicar más difícilmente el cambio repentino que dió todo mi ser. Fué como si una criatura desconocida acabase de surgir del Misterio. Se apoderó de mí una emoción extraordinaria, algo así como la impresión de un acontecimiento único, casi milagroso, que dominaba todo mi porvenir, que me daba una clarividencia sobrehumana. A esta emoción se mezcló en seguida una especie de escalofrío: el escalofrío de pensar que pude dejar pasar inútilmente aquel momento revelador: el terror de ver a Margarita "salir de mi destino".

La cogí suavemente por el brazo y le dije:

—Me quedaré aquí, Margarita... Pero le suplico que no hable usted de mí a María... que no la vuelva a hablar de mí jamás. El objeto de mi vida acaba de variar radicalmente.

Nó me contestó; estaba temblando. Juntos volvimos a la ciudad en silencio, atravesando una pradera.

Y ahora, cada vez que pienso que pude "no haberla sabido ver", experimento una sensación semejante a la que experimenté los días en que me libré de un peligro de muerte.

J. H. ROSNY.

Sarmiento y el arriero

Cuando, debido a las vicisitudes políticas que se sucedían en la provincia de San Juan, Sarmiento y el padre don José de Oro, su tío y protector, llegaron a San Francisco del Monte, en San Luis, quedaron apenados al ver la ignorancia que reinaba en el pueblo puntano.

Los jóvenes llegaban a mayor edad sin conocer una letra. Sólo algunos — y esto, difícilmente entre la clase baja — sabían leer. En cuanto a las mujeres, a todas sin excepción se les negaba tan útil derecho, pues, en aquella época, debido a las costumbres españolas, se relajaba a la mujer a un término muy bajo, considerándola únicamente apta para las faenas del campo.

El clérigo Oro, un espíritu patriota y esclarecido, insistió entonces a su joven sobrino a que abriera una escuela para enseñar a leer. Tenía, entonces, Sarmiento, quince años. Aceptó; y una mañana vióse a siete adultos, todos mayores que él, deletrear la cartilla, mientras el pequeño pedagogo la emprendía con el latín.

Al tercer día, una mañana fresca y amable, presentóse al lugar de la escuela un mocetón alto y seco, natural de Cádiz, con una ancha cicatriz en la frente, conduciendo una arria de doscientas cabezas con cargamento de vinos para la provincia de Buenos Aires.

—¿Qué es esto? — preguntó con insolencia, sin dar siquiera los buenos días.

—Una escuela en donde se enseña a leer y escribir al que lo desee — contestó Sarmiento.

—¿Quién es el maestro?

—Yo.

—¿Tú?... ¡hola!... Pero, ¿no estudias también tú?

—Sí. Estudio latín.

—Y ¡cómo! — dijo el arriero con sorna — ¿estudias y ya quieres enseñar? Pues yo, que sé latín y griego, matemática y geografía, no pretendo tanto. Ya ves qué trabajo hago.

Sarmiento, que en esa edad tenía mucho de atrevido, contestóle secamente:

—Pues, no pasará usted de ser un triste arriero.

Si el mocetón hubiese conocido la predisposición de espíritu que distinguía a Sarmiento para penetrar el porvenir, habría temblado; pero lo ignoraba; y sonrió desdeñosamente.

Cuarenta y cinco años después, siendo presidente de la república, pasaba Sarmiento, casualmente, por la actual calle de Gaona, cuando se detuvo al ver los esfuerzos que hacía un viejo flaco y alto para hacer andar a un mulo. Al darse vuelta éste, observó que enseñaba en su frente una ancha cicatriz. Sarmiento, que era de un retenimiento notable, lo reconoció en el acto: era el arriero que lo increpara en su juventud.

—He ahí — dijo — un hombre vencido por la ignorancia, por no haber querido vencerla.

Como él lo había predicho, el arriero jamás pasó de conducir mulas. En cambio, Sarmiento había alcanzado el más honroso cargo que puede anhelar un argentino.

Lucio **ARRAIZ.**

"La Nación"

"La Nación", el prestigioso diario argentino, ha cumplido su 49.° año de vida; con tan feliz motivo, Fray Mocho se une a todos los colegas en la expresión sincera y cálida de augurios y felicitaciones.

En un país joven y eminentemente cosmopolita como el nuestro, la existencia de un diario con medio siglo de vida significa progreso y cultura hondamente arraigada en el alma nacional.

"La Nación", que así como en el periodismo argentino ocupa en el mundial un puesto de preferencia y de responsabilidad, ha llegado a su 49.° año de vida rodeado de prestigios y exuberante de prosperidad.

Cuenta justa

—Mozo, ¿cómo es que en la cuenta pone usted sopa para tres y sólo hemos tomado dos platos, uno cada uno?

—El señor olvida la que vertí encima de la señora.

La Confederación "Krncsék"

Una institución modelo

Para "Fray Mocho".

Hoy más que nunca se ha hecho sentir la necesidad de proveer de ropa y útiles a los escolares pobres que por su carencia de medios no pueden concurrir a la escuela primaria en procura de la enseñanza.

La inscripción escolar disminuye notablemcente por las razones ya expuestas; en las escuelas rurales de la provincia de Buenos Aires gran parte de los niños en edad escolar no concurren por carecer del vestido necesario.

Teniendo en cuenta estos antecedentes y con el objeto de beneficiar en gran parte a la obra grande de la instrucción primaria, el señor Clementino Alvarez fundó una benéfica institución, la única de su índole en la provincia y que tiene por objeto la ayuda al escolar pobre.

Esta iniciativa surgida en abril de 1916, tuvo rápido eco entre el magisterio y no obstante las numerosas dificultades con que se tropezó en el primer momento, ellas fueron salvadas gracias al esfuerzo de los maestros que, en contacto inmediato con las necesidades palpitantes de sus alumnos y a fin de asegurar la asistencia diaria, vieron en dicha institución un eficaz recurso para la instrucción.

El señor Alvarez, meritorio profesor de las escuelas de la provincia, veía en la futura institución un elemento precioso que permitiría asegurar en la forma más completa la ley de educación común Por ella se aumentaría la inscripción escolar y se cumpliría así uno de los anhelos de la Dirección General de Escuelas. Ello se ha cumplido dentro de lo posible gracias a dicha institución.



Busto de don Sofonías M. Krncsék erigido en la escuela N.º 2, en Mercedes (B. A.), por la Asociación de Maestros.

Revista "Krncsék" que se publica bajo el patrocinio de la confederación.

La idea trascendió primero entre el personal de la escuela N.º 2, siguiendo luego con el mismo ambiente en las 32 escuelas del distrito.

La obra de esta institución no puede ser de más grandes ventajas, protegiendo como lo hace a diario a los alumnos que carecen de recursos y secundando así al estado en el cumplimiento de la instrucción primaria obligatoria.

Dados los fines filantrópicos que se perseguían desde un principio, la idea formó ambiente de inmediato. La prensa local y metropolitana cooperaron en la mejor forma para el éxito. Alentaron a los maestros en sólidos artículos.

Se convocó primero a una asamblea general del magisterio, asamblea que no tuvo resultado. En vista de ello, se formalizó la asociación por medio de circulares que les fueron enviadas a directores y maestros invitándolos a votar por las personas que formarían la Comisión Directiva. Dicha circular tenía una síntesis explicativa de las finalidades que debía perseguir la corporación.

El 24 de junio de 1916, tuvo lugar la primera sesión bajo la presidencia de la señorita María Modesta Correa, directora de la escuela N.º 5, y actuando como secretario el fundador señor Alvarez.

La Confederación "Krncsék", como así se le bautizó a la institución, inició de lleno su cometido. Mejor denominada que con el nombre del más meritorio educacionista de Mercedes no pudo haber estado en otra ocasión. Don Sofonías Krncsék, ex director de la escuela N.º 2, bien lo merecía; la Asociación de Maestros de la Provincia, que ha erigido en dicha escuela un busto a su memoria, conoce demasiado la obra realizada durante tantos años por este viejo maestro, cuyo nombre corre desde hace años de boca en boca entre los niños como un ejemplo de virtudes, de constancia y de labor.

Sr. Sofonías M. Krncsék, ex director de la Escuela N.º 2

Con ese solo nombre la Confederación había asegurado su éxito. En la actualidad, lleva realizado su cometido ampliamente y promete tener proyecciones semejantes en los demás distritos de la provincia, dados los fines nobles y desinteresados que persigue.

La Confederación Krncsék cuenta hoy con sus Estatutos, más de cien asociados, local, sección sportiva, equipos gimnásticos, etc.

El 15 de agosto de 1916 se crea la Caja de cooperación social con el nombre de Obolo Paternal, mediante la cooperación de veinte centavos mensuales de cada padre de los alumnos que concurren a las escuelas. Cuenta también con socios honorarios y protectores que aportan también su concurso en beneficio de la institución.

En noviembre de 1916, el señor Alvarez funda la revista "Krncsék", órgano de la vida educacional y social a la vez que órgano de la Confederación. El producto líquido que reporta mensualmente la venta de esta revista y publicación de avisos aumenta el caudal de la Confederación.



Sr. Clementino S. Alvarez, actual director de la escuela N.º 2 y fundador de la Confederación "Krncsék".

Como datos elocuentes que demuestran bien claro la obra que se ha realizado hasta el presente, consigno a renglón seguido los más esenciales del balance que se da a publicidad en uno de los números de la revista y en la que colaboran maestros y alumnos de las escuelas del distrito.

Durante el primer período que terminó el 24 de junio p. pasado, ha habido un movimiento de caja de $ 1.707.75. De esta suma se ha invertido gran parte en la confección de 176 guardapolvos y 158 pares de botines; hay que agregar a ello 103 $, importe de útiles escolares y caramelos que han sido distribuídos en ocasión de las fiestas patrias. Queda en caja un fondo de reserva que ha pasado a formar parte del segundo ejercicio.

La confección y distribución de los guardapolvos ha estado a cargo de la señorita Brígida Alori, maestra de la escuela N.º 4.

La Confederación Krncsék es pues una institución ya bien organizada y que solo necesita para su regular mantenimiento la buena voluntad y decidido apoyo de padres y maestros.

J. Horacio REYNA.

Mercedes (B. A.)

Caricaturas alemanas

Un argumento al que se han encariñado los germanófilos es el de que no conocemos la situación de Alemania porque los cables telegráficos están en manos de los aliados, los que mutilan las noticias. Lo cierto es que diariamente aparece en nuestros diarios el comunicado oficial alemán "íntegro". Para comprobarlo, basta leer los diarios españoles donde aparecen los mismos comunicados que llegan a esta capital y que en España son recibidos directamente de Alemania, enviados por la estación de telegrafía sin hilós establecida en Nauen. En cambio, el dominio de los aliados en la correspondencia postal procedente de Alemania es absoluto y no nos llegan papeles impresos de los imperios centrales. Sin embargo, hemos podido obtener las caricaturas que publicamos hace poco en estas páginas, aparecidas en recientes números de revistas alemanas. Responden a la propaganda por la caricatura ordenada a los periódicos del imperio por las autoridades militares y vése por ellas cuánto preocupó en Alemania la situación rusa. Por supuesto, la magnífica figura de Kerensky, cuya energía amenazó hacer fracasar los planes de los agitadores germano-maximalistas, es blanco preferido de la sátira alemana, que lo mira como comprado por el oro norteamericano e inglés.

Comparte con Kerensky el honor de ser odiado por los alemanes, el bonachón John Bull, que es presentado, bajo fieras facciones, como amo implacable de los rusos. A cualquier parte que mire el caricaturista alemán, no ve más que un enemigo: el inglés, cuyo castigo ha encargado a su viejo Dios, con mediocre resultado, por otra parte.

¿OTRO EJERCITO "DESPRECIABLE"?



Caricatura alemana que representa la entrada en París de las tropas norteamericanas: "Las tropas consistían en boy scouts que fueron mandados a preguntar por el camino a Berlín".

(De "Simplicissimus").

Pensamientos de soldados franceses

El "Bulletin des Armées", que es el diario oficial de los soldados franceses, recoge en cada uno de sus números pensamientos que le envían los combatientes desde las trincheras. He aquí algunos de ellos:

"Ved la sensatez del mulo: espera la contraorden".—Le Gros Malin.

"No digáis demasiado mal de vuestro prójimo, para no tener que contradeciros el día en que tengáis que hablar bien de él".—J. C. M.

"La vida está hecha de ilusiones, y una de ellas es la de creer que no se tiene ninguna".—Gordil.

"La vida es un tren; cada amor es un descarrilamiento".—Girlie du Boy.

"Un pensamiento es como una bala: no vuelve más. Cuidad, pues, antes de enviarlo, que no sea ofensivo ni hiriente".—Gastón Guegnet.

"Jamás digas: he hecho mi parte, si la tarea no es limitada".—Armand Lault.

"La esperanza es la voluntad de los débiles".—Jean Warley.

"Bella cosa sería dormir si uno pudiese elegir su sueño".—L. Chevalier.

"¿Por qué inquietarse cuando uno pasa un día bajo una lluvia torrencial? Mañana se estará seco o dos veces más mojado..."—R. Satet.

"La reconciliación es como el papel secante, que seca las manchas de tinta, sin borrarlas".—El telefonista del 21.º colonial.

"Se pasa la primera mitad de la vida en desear la segunda, y ésta en lamentar la primera."—Un solitario.



La condena de un periodista



Señor Raimundo Manigot, ex jefe de redacción de ''La Acción Francesa'' y actual cronista teatral de ''La Epoca'' recientemente condenado a un año de prisión, por sentencia de la Cámara de lo Criminal.



Doctor Estanislao López, distinguido abogado de nuestro foro, que ha desempeñado con notable habilidad la defensa de Manigot en el proceso instaurado a instancias del general Uriburu.

El movimiento de opinión pública provocado por la reciente sentencia judicial que impone un año de prisión al periodista señor Raimundo Manigot, nos llevó a visitar a este escritor, en momento oportuno, por cierto, pues le hallamos en compañía de su defensor, el ilustrado jurisconsulto doctor Estanislao López.

—Quiero, ante todo,—empezó diciéndonos Manigot—aclarar el punto relativo a mi nacionalidad: yo he nacido en París, pero al llegar a la mayor edad opté por la ciudadanía argentina, en uso del derecho que me acordaba la ley, por ser argentinos mi padre y mi abuelo. Dicha ciudadanía me fué otorgada en 1903, por sentencia del juez federal, doctor Urdinarrain, siendo mis padrinos en tal acto, los señores Juan Antonio y Luis Argerich. Me siento, pues, en mi patria, y argentino de corazón, sin excluir por ello el cariño entrañable que profeso a Francia.

—¿Cuál fué el origen del proceso judicial?

—La réplica que opuse desde el periódico ''La Acción Francesa'' (del cual era redactor en jefe y no director, como equivocadamente se ha dicho, pues este cargo perteneció al señor Luis Cogniat, ya fallecido), a una crítica militar sobre la batalla del Marne que el general José F. Uriburu publicara en ''La Nación'' del 13 de octubre de 1915, y en cuyo trabajo llegaba su autor a la conclusión de que la mencionada acción de guerra había resultado una victoria estratétiga alemana, a causa de la ineptitud de los comandos aliados, encabezados por los generales Joffre y French.

Aunque en mi contestación sólo me propuse rebatir el juicio del crítico militar, sin atacar la personalidad del general Uriburu, a quien ni siquiera conozco, este jefe no lo consideró así, y al mes de publicado mi artículo, entabló contra mí una querella por injurias graves, que el juez de primera instancia, doctor Juan R. Serú, calificó de leves en su fallo, imponiéndome tres meses de arresto. Apelada esta sentencia por ambas partes, la Cámara de lo Criminal acaba de expedirse reformando el fallo del inferior y condenándome a sufrir un año de prisión... ¡Todo por defender a los que vencieron en el Marne!

Manigot guardó silencio y estereotipando en su rostro una sonrisa de amarga ironía, quedó pensativo, tal vez meditando cuán enorme habrá de ser en el futuro, la gratitud que todos los pueblos deban a aquellos que, en la memorable batalla, supieron quebrantar la ola salvaje que amenazó destruir la civilización y la libertad de Europa.

Entretanto, solicitamos la opinión del doctor López, quien, accediendo amablemente a nuestro pedido, nos dijo lo siguiente:

—Como defensor del señor Manigot, me creo inhabilitado para hacer una crítica de la sentencia, pero puedo indicar a usted los lineamientos generales de mi defensa.

He sostenido que a pesar de algunos términos severos contenidos en la publicación de mi defendido, ellos no constituyen el delito de injuria, pues no ha existido el ''animus injuriandi'', elemento moral ''sine qua non'' para completar la parte puramente física de la infracción y hacerla punible.

El artículo incriminado ha sido de réplica a las apreciaciones del señor general Uriburu sobre la batalla del Marne, que, a juicio de mi cliente, eran despectivas para los ejércitos aliados. Nada de lo que se ha escrito en dicho artículo se refiere a la persona del general Uriburu, sino al escritor militar, autor de la publicación combatida. La crítica literaria y científica nunca puede constituir difamación, aunque llegue a perjudicar la reputación de un autor, pues por más acerbos que sean los términos en que aquélla se haga, no pueden autorizar una acción penal desde que la utilidad de la crítica establece una presunción favorable que poderosamente la ampara. Tratándose de una polémica, las frases incriminadas no han podido ser interpretadas como dirigidas contra la persona del querellante, sino, simplemente, contra la idea, la tesis y la doctrina que se combatía. Si la causa que originó la refutación de mi defendido fué la aversión hacia las ideas y la tesis sustentadas por el crítico militar, la intención consiguiente ha sido, lógicamente, la de desautorizar esa tesis y esas ideas, pero sin pensar de ninguna manera en la persona del general Uriburu, a quien ni siquiera conocía.

La mayoría del tribunal encuentra que el propósito doloso se desprende de las mismas palabras incriminadas, con excepción del voto del doctor Vázquez, para quien éstas no deben tomarse aisladamente, sino que es necesario, para atribuirles su debido alcance, tener en cuenta las circunstancias en que fueron escritas, aceptando las conclusiones de mi defensa, cuando, después de referirme a que los autores enseñan que tratándose de discusiones políticas en épocas electorales, los más ardientes reproches que se lanzan los adversarios escapan a la legislación de injurias, decía: ''Si esto es así, tratándose de luchas electorales, porque los autores suponen que las recriminaciones se dirigen, no a los hombres personalmente, sino a su actuación política, ¿con cuánta mayor razón no ha de ser excusable una refutación recia, cuando se discuten episodios salientes de esta gran conflagración europea, la contienda más grande a que haya asistido la historia, que más ha conmovido los ánimos, y cuando no es un sentimiento de estrecho partidismo el que la mueve, sino que es inspirada por el más puro sentimiento de respeto y admiración al país donde se ha nacido?''

—Dentro de esas ideas, ¿podría decirnos doctor, cómo interpreta el verdadero alcance de la frase del señor Manigot, cuando califica de carnavalesco a nuestro militarismo?

—Lo haré con mucho gusto transcribiéndole las palabras de mi alegato, donde mi defendido dijo: ''Esas frases no encierran sino alusiones vagas y generales al germanofilismo de algunos de nuestros jefes, pero no contienen concepto injurioso ni para el general Uriburu ni para el mismo ejército, al que ratifico mi más profundo respeto, y del que no puedo ser sino un decidido admirador; mas como ciudadano pensante y ansioso del progreso de la República, nadie puede exigirme que extienda mi admiración y no exteriorice francamente mis reproches a las ideas de algunos jefes que, sin tener en cuenta nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestra manera de ser y hasta la constitución física de nuestros hijos, pretenden adaptar a nuestro ambiente hábitos exóticos, imponiendo al pie de la letra los reglamentos germánicos y no concibiendo al ejército sino equipado a la alemana, olvidando que los soldados de San Martín, aguerridos y preparados con cariño por el gran capitán, atravesaron los Andes y libertaron medio continente americano sin adoptar para sus marchas el paso militar alemán y sin cubrir sus cabezas con cascos a la prusiana. Trasplantando estos hábitos a nuestra tierra, equipando los soldados en la forma que critico, a mi juicio se desfiguran y se disfrazan. Mi disconformidad se limita a la envoltura exterior, puramente ornamentaria y aparatosa, con que ciertos jefes pretenden revestir a nuestro militarismo, pero guardando siempre mis reverencias y mi veneración para los que constituyen el ''alma mater'' de nuestro ejército, su disciplina espontánea, su empuje, su arrojo, su abnegación y, sobre todo, la cultura y la humanidad para con los vencidos, que lo han caracterizado invariablemente después del triunfo.''

—¿En qué estado se halla actualmente la causa?

—Acabo de interponer contra el fallo de la Excma. Cámara, el recurso extraordinario que autorizan los artículos 14 y 6 de las leyes 48 y 4055, respectivamente, y que habrá de resolver la Suprema Corte de Justicia.

—¿Puede indicarnos la doctrina jurídica sustentada?

—No hay inconveniente. He sostenido en autos que el código penal y la ley de reformas número 4189, no pueden reprimir los abusos de la libertad de imprenta sin contrariar el artículo 32 de la Constitución Nacional; que sólo pueden ser legislados por una ley especial que tendrá que dictar el Congreso, como legislatura local, para aplicarse exclusivamente en la capital federal, en virtud de las facultades que se le confieren en el inciso 27 del artículo 67 de la Constitución; que mientras no se dicte esa ley, no habrá sanción legal que castigue el delito de imprenta que se dice cometido por mi cliente; y que, de acuerdo con la garantía consagrada en el artículo 18 de nuestra Carta fundamental, no puede penársele sin una ley anterior al hecho del proceso.

—¿Algo más para terminar, doctor?

—Unicamente que, aunque como hombre de ley no debo manifestar mi disentimiento contra la sentencia de la Cámara, que merece todo mi respeto, puedo exteriorizar, sin ambajes, mi aplauso al voto absolutorio del señor camarista, doctor Sotero F. Vázquez, quien, para resolver la cuestión, no ha tenido solamente en cuenta las expresiones recriminadas, sino que, haciendo un minucioso estudio de todas las particularidades que ofrece la causa, ha llegado a la conclusión de que aquéllas no constituyen delito porque no demuestran el propósito de perjudicar a la persona del querellante.

AÑO I—108 PORTE PAGADO BUENOS AIRES, MARTES 21 Y MIERCOLES 22 DE DICIEMBRE DE 1915

LA ACCION

La Acción Francesa

QUI VIVE? FRANCE!

Número suelto........ 8 cts. | Abono mensual........ $ 1 | Aparece los Martes, Jueves y Sábados | DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle Maipú 17

Cabecera del periódico ''La Acción Francesa'', en cuyas columnas apareció el artículo de Manigot que dió origen a su condena y que constituía una réplica al que bajo la firma del general Uriburu apareció en ''La Nación'' del 13 de octubre de 1915.



General José F. Uriburu, escritor militar que entabló querella por injurias contra Manigot, por considerar ofensivos los términos que éste empleara en la contestación a su crítica sobre la batalla del Marne.

Creemos que, complementando el ''loable esfuerzo de la ilustrada defensa'', como el juez, doctor Serú, calificara la inteligente labor del doctor Estanislao López, corresponde ahora al Círculo de la Prensa iniciar la acción tendiente a obtener del presidente de la República, el indulto de la pena impuesta a Manigot, considerada por la opinión como demasiado severa.

Es casi seguro que la iniciativa alcanzaría éxito, pues no es de suponer que la prerrogativa del Poder Ejecutivo no llegase a otorgar una gracia más, en favor de un hombre honrado, después de haber sido recientemente propicia a centenares de criminales. Por otra parte, ello ofrecería al doctor Irigoyen una brillante oportunidad para destruir la creencia de los que le juzgan demasiado adepto a los germanófilos.

En la armada



El vicealmirante Atilio S. Barilari, que ha solicitado su retiro, después de casi medio siglo de servicios.

Independiente versus Racing





Perinetti hostigado por Cánepa. — Vista parcial del público asistente al match jugado el 30 del pasado mes entre los tradicionales rivales de Avellaneda

Teoría y práctica

He aquí dos conceptos que se suele antinomizar y que debieran marchar siempre como de la mano. Una práctica no fundada en una teoría, degenera en empirismo. Una teoría que no se resuelva en aplicaciones prácticas, es vana declamación. Lo primero es la objetividad en su apoteosis. Lo segundo es el ápice del subjetivismo. De ahí la concordante infecundidad de ambas, cabalmente porque la vida no es otra cosa, en su fondo, que la adecuación entre lo personal y lo real, la identificación del mundo, del no-yo, y el espíritu, el yo, por efecto de la activa infiltración del demiurgo humano en los estados de conciencia que le son impuestos por las cosas exteriores.

Por eso carecen de razón todos aquellos que pontifiquen en cualquiera de los dos sentidos. Tan malo es un práctico puro o eminente (pues de eso se trata, de la apreciación en principio), como el teórico que no tiene más que conceptos.

Pero lo que es intolerable es que se fulmine la teoría en nombre de la práctica, según es tan corriente en todas partes. También, claro está, lo sería lo contrario; pero yo no he de contemplarlo, por lo mismo que el supuesto es mucho menos general e intenso.

Concibo, perfectamente, que se abomine la palabrera especulación o el encasillado científico o filosófico de las ideas. Pero es que el error, uno de los errores, estriba en mirar eso como teoría, cuando no es sino una falsificación del buen pensamiento y de cualquier disciplina seria.

También concibo que se tilde como poco prácticos a los individuos que se consagran a la ciencia, a la educación o al arte, en vez de medrar en la industria, en los negocios o en la política. Y admito que se llame teóricos a los que se trazan una regla de conducta inflexible y no comulgan con acomodos, traspiés y contradicciones, por razón de que anteponen la verdad o el deber a cualquier exigencia de orden más o menos interesado.

Hasta allí es admisible el acuerdo de criterios. Pero cuando la calificación llega a lo despectivo, cuando el juicio consiguiente entraña una como canonización del pragmatismo utilitario o exitista, entonces el desacuerdo tiene que imponerse.

No hay, desde luego, ninguna actividad positiva que no sea hija de principios científicos o filosóficos, esto es, de postulados básicos que son fruto necesario y único de la teoría, del razonamiento, de la especulación. Las ciencias aplicadas (casi todas las que constituyen la medicina, las muy numerosas de la producción y elaboración industriales, etc.), son expresiones más o menos inmediatas de disciplinas científicas que cabe catalogar entre lo que se denomina ciencia pura: la física, la química y la biología, para no llegar a lo más primario de la ciencia pura por excelencia, la matemática. La ética, en su doble faz fundamental de moral y de derecho (con todos sus derivados), es inconcebible sin las premisas fisiológicas y psicológicas de la ciencia de la vida. Las mismas artes bellas no podrían ser imaginadas sin la presuposición de una técnica adecuada que se resuelve en principios científicos, del complejo aspecto de sus elementos ópticos, acústicos, etc., y de lo más eminente de la emoción y el sentimiento, en lo cual no hay otra cosa que psicología prístina.

Viceversa, la ciencia pura, la ciencia desinteresada, la ciencia por la ciencia, para emplear una expresión corriente cuyo sentido filosófico difiere no poco del usual, es precisamente lo que hay de más práctico en el mundo, si se asigna al concepto su significación cabal. No lo es en cuanto no se traduce inmediatamente en un resultado aprovechable. Pero lo es en cuanto formula conclusiones que por su amplitud pueden ser aplicadas de mil maneras. Tal pasa con las matemáticas: sus análisis tan predominantemente formales y no intuitivos, son la gran matriz de la astronomía (mecánica racional y todo el resto) y de la física (teorías electro-magnéticas de Maxwell, etc.). Y lo mismo acontece con la astronomía, que es una ciencia tan aparentemente desinteresada, y por añadidura tan costosa: la mecánica terrestre tiene que ser un simple caso de la mecánica racional; la marina y la meteorología carecerían de toda razón de ser sin ella; el conocimiento del sol y demás astros no sólo han permitido ampliar los horizontes de nuestra mentalidad, sino que podrán darnos explicaciones de misterios (la vida, el mundo) que hoy por hoy nos resultan plenamente indescifrables.

Desciéndase a disciplinas más particulares y se tendrá pruebas más decisivas porque son más accesibles u obvias. El derecho concebido prácticamente se reduce al casuismo, al conocimiento memorista o pasivo, a la memoria, a la exposición, a la exégesis, al ''comentario'' legal y a todo lo demás de la minucia y el inorganismo. El derecho teórico es paralelamente sistema, conocimiento razonado y objetivo, pensamiento, análisis, creación y construcción. Con lo primero no se sale del empirismo y de los hechos, con lo segundo se asciende a los principios de la verdadera ciencia. En política (y recuerdo un hecho histórico), los prácticos prefieren un éxito electoral del momento, aun a costa del sacrificio de los principios correspondientes: poco les importa que luego, como ha sucedido, la correspondiente agrupación pierda asideros populares y vegete en lo claudicante de su disolución progresiva y sin remedio.

Es que en tales casos y en muchos otros análogos, se confunde lo práctico con otras cosas. Se llama práctico a lo que es inmediato, sin tenerse en consideración que lo inmediato puede ser lo menos práctico del mundo, por lo mismo que el simplicismo del consiguiente criterio no puede conducir, en general como estoy hablando, sino a lo inacabado, a lo frágil y deleznable. También se cree práctico a lo que es fácil y no complejo, sin caerse en la cuenta de que lo fácil comúnmente resulta pequeño, de corto alcance y fuertemente imprevisor. Lo propio cabe decir de lo práctico-expeditivo: lo expeditivo no dura, por aquello de que ''cito maturum cito putridum'', como lo acreditan, en lo humano, las fisiologías y los talentos precoces. Ni cambia el asunto cuando se cree práctico el hacer, por contraposición con el decir que se mira como teórico: se abusa de una verdad que es sólo general y de carácter científico, para aplicársela inconsultamente a la experiencia vulgar, ya que el mero hacer puede no implicar nada bueno, como ocurre con el de los niños o el de los dementes, y ya que, por correlación, ningún hacer puede por sí solo determinar las consiguientes reglas, según tengo apuntado a propósito del hacer de las artes y técnicas, que obedecen fatalmente a premisas de ciencia.

El desenvolvimiento sería largo, si hubiera que llevarlo a todas sus fases. Me limitaré a dos o tres. Tampoco es práctico lo positivo. Las razones que acabo de aducir respecto del hacer, son aquí invocables en toda su plenitud. Cabría agregar que lo positivo suele serlo en la pura apariencia, por lo mismo que, en cuanto fruto del aludido simplicismo de criterio, no es más que trasunto de preconcepciones o de ignorancia, esto es, de subjetivismo dominante y carece de la objetividad que por definición entraña o implica todo cuanto es realmente positivo. Igualmente es dable observar que se quiere categorizar lo positivo allá en las regiones de los intereses más o menos materiales o groseros, por oposición a las idealidades culturales o altruistas. Otro error. Tan positivo, por lo menos, como el comer o el dormir, es el abalorio o la danza. Fuera de lo individual, no es menos positivo que la guerra o el matrimonio lo del arte o la religión. Basta conocer un poco de historia primitiva para comprobarlo: en los pueblos más remotos o más salvajes, todo ello es simultáneo o concurrente. Y no podría ser de otra suerte, por cuanto en cada una de tales manifestaciones no hay otra cosa que necesidades humanos, que sólo difieren en modalidad y no en fuerza. Lo único que habría de cierto sería esto: que cuando un individuo o pueblo requiere alimento o industria, será vana la tarea de buscarles sustitutivos por el lado de los abalorios o del arte. Pero eso nada tiene que ver con lo práctico o lo teórico de las cosas, sino con el tino de las terapéuticas individuales o sociales, que deben ajustar sus tratamientos a lo específico de cada mal o situación.

No es difícil, entonces, hacerse cargo de la sinonimia más corriente: lo práctico es hacer dinero. No seré yo quien desconozca que ello puede ser un ideal para muchos. Lo que decididamente niego es que sea el mejor ni, mucho menos, el único. La mayor de las riquezas es la que está en uno mismo, no en lo exterior a uno. Al fin y al cabo, la felicidad consiste menos en tener mucho que en desear poco, por lo mismo que la felicidad está en uno, jamás en las cosas. La felicidad que está en uno no se pierde sino con uno mismo; la felicidad exterior puede perderse con el factor de la misma. La capitalización y riqueza subjetivas son saboreadas íntima y perennemente, por lo mismo que forman parte de la propia personalidad, y va con ella a todas partes, y se encuentra en ella en cualquier instante. Quisiera yo que ni por aproximación pudieran decir otro tanto los cultores de la riqueza objetiva. Por lo demás, el dinero jamás podrá ser un fin sino un medio, de manera que en sí no es una riqueza como lo es la íntima del carácter, del talento, de la cultura y de todo cuanto constituye la personalidad superior. Tan cierto es ello que los que perduran en la historia no son los hombres-talegas, sino los hombres que en la política, en la ciencia, en la filosofía o en el arte han revelado un tesoro interior de psicología y de individualidad. Más aún: es dudoso que esos hombres hubieran legado a la posteridad nada de su nombre y de su fama, si hubiesen estado hartos de dinero. Recuérdese a Sarmiento y a Mitre entre nosotros.

Ni creo que proceda mayor insistencia acerca de la sinonimia final de este estudio: lo práctico es el éxito. Lo creo, mas en cierto sentido. Lo creo con relación al éxito que es estable, que es fecundo y que es digno. No puedo creerlo con respecto al éxito que se esfuma, ni, menos todavía, con respecto al que acarree una involución o una disolución, como ocurre con todos los que generan consecuencias dañinas, que es menester reparar y que obligan a reconstruir.

En síntesis, lo práctico es una superchería del pensamiento corriente. Lo único que es positivamente práctico no puede ser sino lo que se ajusta a carriles previos, lo que es fruto de principios, lo que es hijo de la buena ciencia y de la buena filosofía. De ahí lo indispensable del análisis y de la inducción preliminares, que permitan la determinación de las consiguientes leyes y premisas básicas, a objeto de que el hacer ulterior no resulte improvisado, sin guía, inconsciente y errado. Eso es lo práctico: conjugar el hecho con su ley (o su conjunto de leyes), obtemperar en la acción a los postulados necesarios, algo así como en lo de Bacon, ''naturae non imperatur nisi parendo''. Ese es el ideal: deducir. Las más altas de nuestras disciplinas, como la astronomía y las matemáticas, y a la vez las más generales y exactas, son precipuamente deductivas. Pero al efecto es de rigor la inducción o el análisis previos, que, con tanteos más o menos hipotéticos, habrán de conducir a la norma adecuada.

Por eso concluyo que si el asunto pudiera ser mirado unilateralmente y lejos de cualquier exageración, el teórico es bien preferible al práctico, el teórico es propiamente el práctico: es quien da las bases para la actividad, es quien mira lejos, es quien contempla en la integral realidad, es quien—moderno Anfión, que obliga a las piedras a colocarse como por sí solas al son psíquico de su música de ideas y conceptos—resulta el demiurgo del mundo y la vida, y quien alcanza en la medida de lo humano lo más elevado del intelecto: prever.

Alfredo COLMO.

AVICULTURA

La industria avícola en las cabañas argentinas

La generalidad de las cabañas existentes en el país, poseen, entre sus diversas secciones, una dedicada a la explotación de la industria avícola; sección considerada como algo insignificante, desde el propietario del establecimiento hasta el más modesto peón. Este criterio, como es natural, redunda en desmedro de la explotación a que nos referimos, por hallarse falta de los elementos necesarios para su buen funcionamiento, cuya circunstancia en los mejores casos detiene todo progreso de la industria, y, casi siempre, lo obliga a un retroceso, lo que es muy lamentable. Si a la mayoría de nuestros cabañeros se les habla del particular, enorgullecidos, se refieren a sus vacunos, lanares, equinos, etc., y apenas mencionan las sencillas aves de corral que, sin demandar los cuantiosos desembolsos por concepto de instalaciones, sostenimiento y valor del costo de aquellos, son capaces de rendir utilidades que no pueden ni imaginar. Si el cabañero supiera dominarse en su amor propio, si supiera vencerse en su prurito tan arraigado de acaparar honores, debidos, generalmente, a la pericia de los expertos contratados, y pudiera considerar sensatamente, pesando convenientemente todos los factores, como hombre de negocios, sin los prejuicios del ''sportmen'', fácilmente, entonces, podría comprender que más convenía a sus intereses la producción de un lote de cinco mil Leghorns, que el logro de un campeonato en Hereford—vaya como ejemplo.—Pues mientras en el primer caso las aves bien cultivadas, han de producirle siempre beneficios efectivos, en el segundo, probablemente, ha de obtener pérdidas reales, como así lo demuestran concluyentemente los balances cabañeros. Pero la lógica de nuestros ganaderos no admite cálculos! Si los admitiera, sabrían, sin esfuerzos, que, aunque el precio obtenido por un animal ganador de un primer puesto—precio individual muy elevado—es altamente remunerador de lo que en sí ha costado el mencionado ejemplar—considerándolo aisladamente—hay que tener en cuenta, igualmente,—esto no quiere recordarlo el ''sportmen''—que tal éxito supone la producción de cuantiosas cabezas que resultando en último término, animales ''del montón'', alcancen cotizaciones que poco exceden a las que les corresponderían como sujetos para carne—valorizaciones que distan mucho de cubrir los gastos originados por su crianza como puros. Por estas razones es comprensible que la cabaña en el país, pueda ser hoy sólo patrimonio de ricos, y es comprensible, igualmente, por los mismos motivos, que las fortunas cabañeras vayan mermando. Algunos, más prácticos, y con suficientes medios, dedícanse conjuntamente a la explotación estanciera, y así pueden sostener la cabaña, pues ésta insume las utilidades que la estancia produce.

Raza Leghorn, tipo americano.

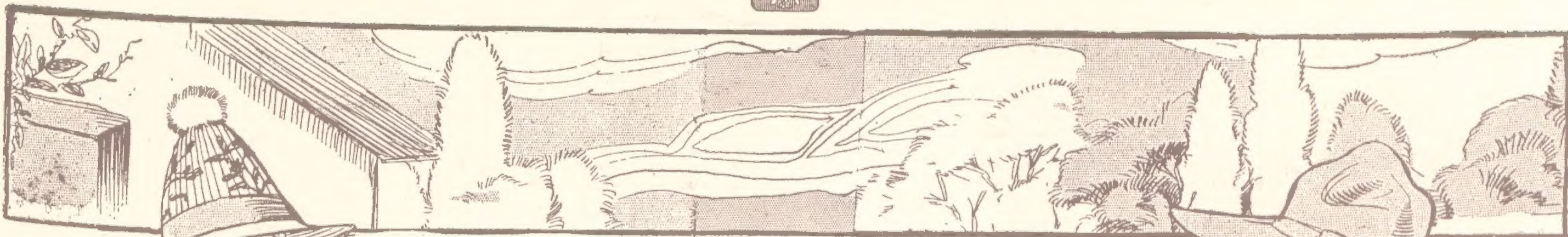
Si tal ocurre, no es de extrañar que la avicultura no goce de entrada franca en nuestras cabañas, pues esta industria, aunque rinda beneficios, es industria muy diminuta, comparativamente, a la otra, aunque aquella asegure manifiestas pérdidas. ¡Así se piensa hoy: líricamente!

DICK.

La vuelta del mundo por telégrafo

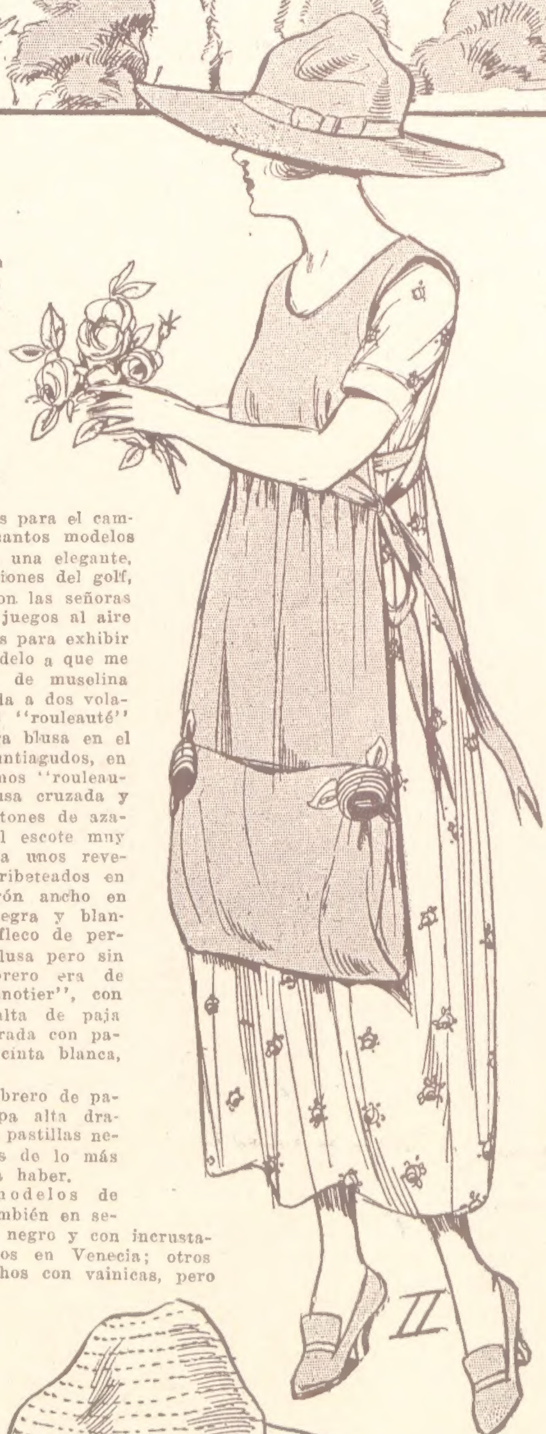
El diario neoyorquino ''The Times'' ha tenido el capricho de dirigirse a sí mismo un telegrama de nueve palabras, destinado a volver al punto de partida, después de haber dado la vuelta al mundo. El telegrama efectuó su recorrido en diez y seis etapas, invirtiendo en ello diez y seis minutos treinta segundos. Hace años, al inaugurarse el cable transpacífico, se envió un telegrama alrededor del mundo, y el despacho recorrió el trayecto en nueve minutos treinta segundos; pero hay que advertir que se habían adoptado todas las precauciones necesarias para que la transmisión se realizase con la mayor rapidez posible. Por el contrario, el telegrama del ''The Times'' ha sido tratado como un despacho ordinario, y ha pasado, al Norte del Ecuador, por Honolulú, Honkong, Singapore, Bombay, Suez, Gibraltar y Fayal.





Notas femeninas





Hasta para pasar las vacaciones en el campo, la moda ha creadc varios modelos de toilettes tan elegantes como sencillas.

No tenemos nada por qué extrañarnos, pues desde mucho tiempo atrás nos tiene acostumbrados a sus variantes caprichos.

Para que podáis daros una idea de ello, reproduzco un grupo de estas toilettes que la moda ha bautizado para el campo, pero que muy bien pueden ser copiadas para salir por las mañanas, etc., etc.

Bajo el espléndido sol del mes de enero y febrero y confeccionadas con bonitas telas de hilo, batista de algodón, o de seda flexible, serán encantadoras para las niñas o señoras jóvenes.

El primer modelo es uno preciosísimo y muy de moda, llamado traje-camisa, en voile de Ceylan, en blanco marfil. La larga blusa es en toile azul, adornada con un original galón, bordado en tonos azules, blancos y rojos, y cerrada arriba, en el escote, por medio de una "cordeliere", con unos grandes pompones de lana. Sirve de complemento a este bonito traje un gran sombrero de forma tonkinés, en paja bordada con gruesa seda negra, con un voluminoso pompón de seda en el remate de la copa; barbijo angosto de terciopelo negro.

Nuestro segundo modelo, es de batista o crespón florido, con un delantal por delante, que forma un bolsillo sostenido por dos gruesas rosas bordadas, siendo en taffetas azul viejo. Un cinturón en el mismo tono, ajusta el delantal al talle. Como sombrero: un inmenso fieltro blanco con cinta gros-grain blanco.

El tercer modelo es en voile, estampado con un fondo blanco y ramitos de rosas, estilo Pompadour. El cuerpo es chato, largo y con gruesos botones de nácar. La falda es enteramente plegada, mecánicamente, a tablas chicas, con un cinturón de ancha cinta de seda, anudado atrás. El tocado se asemeja algo a los que se llevan para viajar en auto; hecho con el mismo tejido que el traje y adornado simplemente por una cinta de terciopelo negro que se ata atrás, sobre la nuca y con largas caídas.



Otro cómodo sombrero, es el modelo que figura también en esta página. Está hecho en tela rosa-geranium, enteramente pespunteado en el mismo tono. Como es flexible, se le puede dar la forma que más guste; redondo como un bolero o bretón, levantado adelante, o de alas caídas. En cualquier forma es lindísimo, pero tiene que ser más bien grande que mediano, pues su destino es preservar del sol y no se ha visto todavía el caso de poderse resguardar de él con un platito, sino con una sombrilla; por esta razón debe ser grande este modelo de sombrero.

Y ya que hablo de toilettes para el campo, voy a indicaros unos cuantos modelos que he visto destinados para una elegante, que debe lucirlos en las reuniones del golf, en Mar del Plata. Muchas son las señoras que no toman parte en estos juegos al aire libre, pero aprovechan de ellos para exhibir lujosos y bellos trajes. El modelo a que me refería, es una combinación de muselina blanca y negra, siendo la falda a dos volados, ribeteados con un doble "rouleauté" negro. Como cuerpo una larga blusa en el mismo tejido, con bolsillos puntiagudos, en forma de cucurucho. Los mismos "rouleautés", ribeteaban la larga blusa cruzada y cerrada por medio de dos botones de azabache tallados. El escote muy pronunciado, tenía unos reveses puntiagudos ribeteados en negro; un cinturón ancho en pekín de seda negra y blanco, con un alto fleco de perlas, sostenía la blusa pero sin ceñirla. El sombrero era de los llamados "Canotier", con una copa muy alta de paja gruesa, negra, forrada con paja blanca y con cinta blanca, anudada atrás.

Este mismo sombrero de paja negra, con copa alta drapeada en foulard a pastillas negras y blancas, es de lo más "chic" que pueda haber.

Mucho otros modelos de trajes, he visto también en seda ligera, pero en negro y con incrustaciones de cuadrados en Venecia; otros con cuadrados hechos con vainicas, pero trabajados a mano. Todos ellos llevaban cinturones de cuero flexibles que sujetaban largas blusas plegadas.



Piel grasienta, seca o floja.—Hay personas que tienen siempre la cara brillante; esta brillantez no es ciertamente un esplendor celeste, sino más bien una disgustante apariencia oleosa. Esto se debe a la excesiva producción de materia sebácea, por causa de la actividad morbosa de las glándulas sebáceas de la piel. El solo remedio es el uso frecuente del jabón, que absorbe el exceso de aceite de la piel. Será conveniente a este propósito que el jabón contenga la mayor cantidad posible de álcalis.

Por el contrario, hay quien tiene la piel excesivamente seca, por culpa de la deficiente secreción de grasa, frecuente en los dispépticos. El mejor tratamiento es la fricción diaria de la piel con aceite de olivas, y una adecuada alimentación grasa.

La flojedad de la piel se debe generalmente a la absorción parcial de la grasa bajo la piel, lo que produce pobreza de aquélla. Una loción de alumbre puede fortalecer la piel. Pero yo no la recomiendo, porque tal preparado acaba por atacar el cutis. Lo mejor es promover la secreción de grasa, que se consigue tomando, en vez de té o café, chocolate, y si no basta, aceite de hígado de bacalao. — **A. DE DAUMONT**.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



Avisos ilustrados





—¡Salga de ese agujero, cobarde!
—¡Ah, no! Búsquese usted otro...



FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto. . 20 cts.		N.° suelto. . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

